

## Artículos de don Francisco M. Quiñones publicados por primera vez en “El Liberal” de Mayagüez [microform]

ABGould 1906 from Dr. Lugo-Viña 371

PROPAGANDA AUTONOMISTA

ARTICULOS DE DON FRANCISCO M. QUIÑONES PUBLICADOS POR PRIMERA VEZ EN “EL LIBERAL” DE MAYAGUEZ.

EDICION ACORDADA POR LA DELEGACION DEL PARTIDO AUTONOMISTA EN OBSEQUIO DEL AUTOR.

**PONCE, P. R. TIPOGRAFÍA “EL VAPOR” 1887**

1

PROPAGANDA AUTONOMISTA

ARTICULOS DE DON FRANCISCO M. QUIÑONES PUBLICADOS POR PRIMERA VEZ EN “EL LIBERAL” DE MAYAGUEZ.

EDICION ACORDADA POR LA DELEGACION DEL PARTIDO EN OBSEQUIO DEL AUTOR.

PONCE, P. R. TIPOGRAFÍA “EL VAPOR”

1887

LC

2

Gift. Alice B. Gould, Dec. 1, 1941

**A MI DISTINGUIDO AMIGO EI Doctor Altau g Baralt**

Mi distinguido amigo: Ud. ha atacado duramente al partido liberal en Puerto-Rico, en el pasado y en el presente. No extrañe, pues, que yo tambien le salga al encuentro y trate de mostrar que ha sido injusto á todas luces.

*¿ Patria, derecho y qué más mi noble amigo?*

Usted hace figurar en su trilogia palabras que sirven ya á todos los propósitos; pero en el fondo de su doctrina, que reviste con la galana frase, peculiar al escritor de talento indisputable, se advierte pronto el símbolo de toda tiranía. *¿De qué me sirve á mí ese derecho si no puedo, sino debo defenderlo siempre?*

Suprima Ud., pues, en ella las palabras “derecho” y “libertad”, y quédese á lo sumo con el sagrado fragmento de su trilogia.

Pero veamos si es aceptable siquiera su teoría en este punto.

Es Ud. aquí, en verdad, un jurisconsulto de corte romano. El Estado absorbe en definitiva todos los derechos.

*¿Qué importa que las provincias se arruinen con el tributo y la exaccion del pretorio? La gloria, la satisfaccion de ser súbdito de un Estado fuerte y poderoso, todo lo compensa. Roma castigaba de muerte á los que pretendían sustraerse á su dominacion por no creerlo de esta manera, así como tambien solía conceder el pan de la misericordia á aquellos que aceptaban sus leyes dócilmente.*

Usted me dirá que no nos encontramos en el mismo caso de las provincias que subyugó Roma, que la patria de los españoles alcanza de lleno á estos confines, y con mejor derecho al amor de sus habitantes desde que desapareció el indio. Convenido; somos,

## Library of Congress

los de estirpe española, los hijos de los conquistadores, hermanos de los que volvieron ó se quedaron en la Península y se han cuidado de nuestro gobierno. Pero ¿cómo nos hallábamos hasta hace poco expulsos del fuero patrio? ¿Cómo es que aún todavía se reconoce con tal parsimonia entre unos y otros la igualdad de los derechos del pueblo español, que apenas si fructifica lo que se nos ha reconocido?

¡Espantoso dilema para Ud. que quisiera mantener su ideal invulnerable en todos sentidos!

La patria! qué de discordias y de catástrofes no suscitan con frecuencia los ilusos y los ambiciosos invocando ese nombre!

La agrupacion política que sustenta aquí sinceramente ideas liberales, no la niega, Sr. Alfau; pero teniendo sobre el particular nocion distinta á la suya, que puede y debe presentar bajo forma más simpática al pueblo que sufre y ha vivido eternamente desheredado, se expresa con más ó ménos energía de la siguiente manera: “ *Todas las partes de un Estado tienen derecho á intervenir por igual en la administracion de sus intereses: donde no se consiente con lealtad la intervencion, resulta sin remedio expulsion del fuero patrio, y á la larga, sobre todo, si se soporta sin protesta, vil servidumbre.* ”

Por fortuna, el progreso contemporáneo consiente, ó nos obliga á declarar, que en cualquier protesta por parte nuestra, y nadie diga que habría de ser censurable si llega á formularse en vista de que se resistan algunos á que se nos haga completa justicia, resultaría ya fuera de lugar la palabra amarga que arrancaba ántes al oprimido un régimen en que no se nos reconocía como en el actual el derecho de exponer libremente nuestras aspiraciones.

Usted ha llamado á esto regionalismo. Enhorabuena; pero en la pluralidad de los ideales políticos que de continuo se van presentando en el mundo civilizado, y nuestra España no vá aquí rezagada, puede entrar perfectamente el de la Autonomía para el régimen de

## Library of Congress

las Antillas, sin que resulte la necesidad de llamar al mundo entero para que se cerciore del escándalo.

En rigor no es sino una solución práctica de gobierno y de administración que se ha querido presentar dentro de los confines en que tiene derecho á desenvolverse el pueblo español.

Si los que han inspirado á nuestro gobierno hasta aquí solo pueden mostrar como título de gloria el estado de ruina en que se halla el país, si se ha hecho, digo, manifestado la incapacidad de los incondicionales como inspiradores de los que nos han gobernado y han administrado nuestros intereses, deje Ud. que los perjudicados pidan á la historia lecciones provechosas, y presenten á la nación el resultado de sus estudios con la súplica de que se les atienda en lo que fuere justo. En lo material perjudica á España nuestra pobreza: en lo moral merma el prestigio de su nombre, las injusticias que de continuo se cometen, desfigurando sacrílegamente el título de sus códigos. Queremos y debemos ayudarle en sus conflictos; pero para esto necesitamos medios con que ya no contamos: queremos y podemos ser tratados como seres racionales, puesto que poseemos el criterio de lo justo y de lo injusto, pero para esto fuera preciso que en los actos de gobierno sea tan atendible nuestro voto como el de cualquier otro.

El programa del partido autonomista no expresa otra cosa, ni puede entrañar otra intención. Yo me he adherido por necesidad á esa nueva evolución del liberal en Puerto-Rico, gustando más del retraimiento en que he vivido hace tiempo. Hasta confieso que he creído siempre innecesario el nombre que adoptaba y que perjudicaba á la causa, teniendo en cuenta precisamente el carácter receloso de nuestros contrarios. Por lo demás, paréceme que es la agrupación que representa mejor nuestras aspiraciones.

El candor de los que han quedado rezagados, consecuentes á la doctrina asimilista, imprime á su carácter demasiada flojedad para la contienda política.

## Library of Congress

Ellos no llegarán nunca al Capitolio en que se guarda el arca santa de nuestros derechos.

No puedo ocupar ningun puesto importante en las filas de ningun partido: carezco para ello de condiciones, como vulgarmente se dice. Pero como no he perdido aun ese carácter un tanto voluntarioso, que me hacía decir siempre lo que sentía y lo que pensaba sin ambages, expóngome de nuevo á la crítica de todos, dando libre curso á mis ideas en el siguiente trabajo, que le dedico en contestacion á su manifiesto.

Doctrina contra doctrina: aserto histórico contra otro igual ó que se nos presenta á título de esa especie: eso significa lo que he escrito. Si incurro en el absurdo, atribúyalo única y exclusivamente á la insuficiencia del escritor, nunca jamás al partido liberal que cuenta sobradamente con hombres de capacidad, los cuales le han ido ya contestando victoriosamente.

Es de Ud. siempre muy adicto amigo y S. S. Q. B. S. M.

Francisco Mariano Quiñones.

7

## LOS PARTIDOS POLITICOS EN LAS ANTILLAS

### I USURPACIONES

El hombre no ha sido creado solo para el sacrificio. Pódrá pretenderlo el tirano, el conquistador, y en su apoyo la impostura desde lo alto de cualquier cátedra en que se legisle contrariando las leyes de la naturaleza. Triunfe el fuerte, avasalle al débil, conviértalo en instrumento ciego é innoble de sus gustos y caprichos, la sumisión, impuesta en tales términos, no crea derechos que ligen para siempre. No, llega un dia en que resplandece de nuevo lo verdadero en la conciencia universal, y las falsas relaciones se enmiendan ó se rompen para siempre.

Sin ir más lejos, pruébalo la abolición de la esclavitud entre nosotros.

## EL INDIVIDUO Y EL ESTADO

El niño dotado solo de instinto solicita con ardor y con egoísmo todo aquello que le promete felicidad y bienestar. Esa aspiración no desaparece en el adulto, desde que empieza á sentirse con facultades para discernir lo bueno de lo malo; mas, advertido de que no pueda nutrirlo en el aislamiento, consiente en que aparezca su existencia formando parte de una sociedad que limite un tanto sus derechos; es decir, se presta á dar gustoso de lo suyo con tal de que le auxilie en lo que necesite. El cambio de servicio es aquí ley natural, ó prescrita al hombre únicamente para su conservación y perfeccionamiento. El *incondicionalismo* de nuestros conservadores es, pues, un absurdo. ¿Qué importa que desde el comienzo aparezca falseada esa ley por el candor de nuestros padres, los cuales ni sabían explicarse los grandes fenómenos que surgían de los profundos abismos del mecanismo celeste, ni alcanzaban á comprender en toda su extensión la fuerza irresistible que presta á todo humano consorcio el amor fraternal erigido en culto? Los verdaderos bienhechores de la humanidad han querido siempre restablecer en toda su pureza los principios de justicia, y de que ésta se levante sin mancha sobre el hermoso pedestal que sostiene el de la concordia.

Pero la ley se falseó, y así se explica que en la historia, que en el desarrollo de la humana especie, aparezca lo heroico apagando la antorcha que ilumina la conciencia del hombre, y que se retire casi siempre avergonzado el criterio de lo justo á su más apartada cámara donde ni luce ni sirve á los intentos del Creador de todo lo existente. El conquistador, el fuerte forma el Estado á su gusto, y claro está: le otorga derechos que ni consienten la libre expansión de las ideas que puedan brotar del alma de los que le obedecen ni que se oiga el clamor de los que sufren.

No son esas las bases en que se fundaron todos los grandes y gloriosos Estados de la antigüedad, incluso el de Roma, el de ese pueblo que divinizaba, que estudiaba con

## Library of Congress

tanto ardor el jurisconsulto antes de que viniesen el cristianismo y la sávia de las tribus germanas á corregir las creencias, y el criterio de lo conveniente y de lo justo para el desenvolvimiento de las sociedades convertidas en naciones independientes?

Háse comprendido entónces que la sociedad solo debe existir para el justo cambio de servicios, nunca jamás para el privilegio que favorezca á nadie. Corregido el juicio, ya reformado, quiere el espíritu moderno, ó debe quererlo, que la noción del Estado aparezca clara, inteligible, como un contrapeso no más al desbarajuste que habría de surgir donde campeasen libremente esos cambios de servicios en forma de obligaciones, de convenios y de contratos, faltos de organismos que los hicieran concertar llevándolos á una poderosa unidad.

Cierto que no pueden negarse al Estado, como representante de los derechos que en esa noción se funden, *sin que se pierdan*, cuantos medios necesite para que exista con decoro, para que se convierta en su más firme garantía y pueda organizar 9 los elementos de fuerza que se estimen necesarios para el mantenimiento del órden y la seguridad del territorio patrio. Pero ninguno consentiría gustoso en que se abrogase la facultad de mermar en parte, ó en partes, más de lo justo esos mismos derechos, á no ser el egoísta que presiente la posibilidad de poder compartir en los beneficios que rinda el monopolio que se establezca. A esa usurpacion de su derecho, la llamó siempre el perjudicado, *tiranía*, así como tambien en todas partes se adhirió á ella el beneficiado, protestando de que el amor á la patria no reconoce límites. ¡Cuánta ironía!

## II LUCHA DESIGUAL

Una lucha política entre partes en que unos quieren que prevalezcan los principios de justicia, y otros, por contar con el apoyo de la fuerza, el mantenimiento de un régimen basado en la arbitrariedad que favorezca exclusivamente sus intereses, me parece una ironía. Lleva, pues, aquel apóstrofe la que pienso recordar en esta parte de mi trabajo.

### AGRAVIOS

Vive agobiado el insular bajo el peso de los mil desaciertos en que han incurrido por incapacidad, por incuria ó por faltas de peor especie, casi todos los que han administrado sus intereses; vive resentido de que no se le consultara nunca con la sana intencion de hacerle justicia; alego que ha sido burlado con frecuencia cuando alentaba el ánimo la promesa de la reparación y de la reforma, y que con más frecuencia ha sido entregado sin medios de defensa á la irascibilidad del mandarin, protegido casi siempre del único que pudiera llamarlo á responder de sus actos; vive aun privado de todo derecho á intervenir de un modo eficaz en la gestion de los asuntos del Municipio y de la Provincia, y educado por consiguiente para que sufra con humildad el atropello, y mire con la apatía del siervo la decadencia de todo aquello que pudiera producir su bienestar y el de su familia; contempla por último con ánimo dolorido restringido su comercio, castigada de muerte su agricultura con el impuesto, imposibilitado el génio de la industria é impotente el espíritu de asociacion por el convencimiento que se tiene de que aquí lo mejor de toda ganancia y de todo capital vá á parar en resumidas 10 cuentas al fisco: no sería por tanto un crimen la idea del regionalismo que exagerándola nos supone, falseando el espíritu de concordia que nos anima, el nuevo adversario que ha provocado en contra de nuestras aspiraciones el programa del partido liberal, que ha querido adoptar en Ponce el nombre de Autonomista.

En rigor ni soy uno de los más entusiastas adeptos á ese nombre que ha creido de rigor el antiguo partido para significar su nueva evolucion, ni habría de extrañar la predileccion de aquellos que solo creen provechosa la idea de la asimilacion, ni me ofende ya, con la experiencia que tengo, el recelo del peninsular honrado y laborioso que, porque ama á su patria, cree que deba servirla hasta silenciando el desacierto de los que nos gobiernan y viene á la lucha política confundiendo la idea del autonomismo y pretendiendo que prepara el camino á la independencia.

## Library of Congress

Cierto es que en las leyes que rigen el desarrollo de la humana especie, debe contarse con el hecho de la emancipación del hijo de la potestad paterna cuando se hace necesaria y se piensa que se tienen elementos para el gobierno de la nueva casa. Empero, ¿los tiene Puerto-Rico, ó Cuba y Puerto-Rico juntos?

Nada tiene de particular que así se creyera en los ardorosos sueños de la juventud, cuando todavía no se racionaba é imperaba solo el anhelo de salvar la sagrada herencia, del despilfarro y la concupiscencia de sus administradores. Pero, examinada con detenimiento, es hoy tan absurda la suposición de ideas de independencia por parte nuestra, que apenas si merece el argumento que se gaste en contra del que la presente. Tenemos hambre y sed de justicia; los que disponen aquí del poder no lograrán nunca sofocar por completo el clamor de nuestras quejas, mientras veamos que en sus manos se incline la balanza á favor de cierta gente, que solo se mantiene quieta cuando se la favorece y se la deja influir en el gobierno. Tenemos hambre y sed de justicia, no más; y declaramos de nuevo, ya que es necesario, que en tanto no se realice esa aspiración, podrá conservar España en América posesiones pacíficas, súbditos resignados á no perturbar el orden que les perjudica, pero nunca jamás hijos que proclamen con entusiasmo el nombre de su estirpe.

Pero qué! el rencor no puede nunca fundar imperio en el alma del hombre. Para éste, amar es vivir, es más que vivir: es sentir que se desliza la existencia nuestra asociada á una 11 fuerza que nos ayuda á vencer en toda contrariedad, y dulcifica toda desgracia. Es el precepto en que se desenvolverá fecunda la doctrina de Cristo, cuando *todos* la comprendan y la respeten, y se apague esta sed de gloria, de mando y de riquezas que domina á las naciones llamadas cultas.

Sea por tanto la concordia el ideal de nuestro partido político; séalo con toda sinceridad, y acéptelo nuestra juventud de manos de aquellos que cuentan con alguna experiencia, y han conocido ya las fatales consecuencias de nuestras discordias.

Pero si no lo fuera ¿de quién sería la culpa?

### PREDOMINIO DE LAS IDEAS LIBERALES EN LAS ANTILLAS

*Causas de este predominio y su defensa.* —Dejando á un lado la cuestion de razas, que en sustancia me parece de escasa importancia cuando se discute sobre la suerte de los pueblos, creo que la carta topográfica expresa á favor de las ideas de libertad en las Antillas, lo bastante para que cualquiera pueda explicarse el porqué somos aquí liberales con preferencia á ser conservadores. Mas, para aquietar el ánimo sobre este punto, ya que es un hecho que nadie ha tenido interés en ocultar, basta recordar que no han sido siempre las ideas de libertad las que más han influido en la destruccion de los imperios, ni en el desprestigio de los poderes bien constituidos; sino más bien aquellas que han prevalecido? donde han caido en anarquía los principios de justicia. Libre es el inglés en la metrópoli y en la colonia; y á ningun inglés ni en la colonia ni en la metrópoli se le ocurre querer el desmembramiento del territorio patrio ni el desprestigio de su gobierno. Solo en la Irlanda y en la India aparecen postergados los derechos del hombre á los intereses del conquistador codicioso, y es precisamente en la India y en la Irlanda donde se teme por la dominacion de la Inglaterra. Otro tanto puede decirse de Bélgica, de Holanda, de Francia, de Italia, de todos aquellos paises, en fin, en que no asustan las ideas de libertad, y lidian los partidos sin otra pretension que la de superarse cuando llegan al poder, mostrando las ventajas de sus respectivas doctrinas. En rigor pasaría lo mismo en la Península, si la extremada afición á los empleos, por parte de aquellos que se dedican á la política, no mantuviera al país en continúa agitacion, verificándose puede decirse el hecho de que existen allí tantas fracciones de partido como hombres de talento y de elocuencia tiene. Esa es precisamente nuestra desgracia. Preocupados todos ellos con sus propios asuntos, ó no han tenido tiempo, ó no han querido nunca ocuparse seriamente en el estudio del progreso contemporáneo, tocante á modo de administrar posesiones apartadas, que, de por fuerza, han de hallarse en relaciones continuas de cambio de ideas y de productos con los pueblos que la circundan.

## Library of Congress

En manos de éstos hállase no obstante la balanza que decide de la suerte de nuestro comercio y de nuestra agricultura; de ellos ha dependido siempre nuestra riqueza. Convenía al fisco, y por tanto á la nacion entera, conservarla á todo trance, aunque para conservarla hubiese tenido que arrostrar la genial arrogancia del carácter español, que no se declara nunca, ni en falta de valor, que en realidad le sobra hasta para las empresas más temerarias, ni en falta de aptitudes para administrar, por más que muchos se las nieguen en vista del deplorable estado en que ha caido su hacienda en todos sus dominios.

### **III LA INFORMACION DEL 67**

Empezábamos á empobrecer cuando las corrientes del progreso contemporáneo avasallaban ya el mundo y pretendían penetrar en nuestra España con empuje irresistible. El hombre de Estado que tiene hoy de más importancia quizá, á la sazón ministro de Ultramar, declaró que era ya tiempo de que se oyesen nuestras reclamaciones. Prometió reformas, y al efecto dispuso que se nombrara una comisión que fuera á la Côte á informar sobre nuestras aspiraciones y nuestras necesidades.

### **REFORMISTAS É INCONDICIONALES**

La informacion del 67 señala el verdadero principio de nuestras contiendas de carácter político. La fortuna no nos ha favorecido siempre como era de esperarse. La fuerza, que es un factor necesario para la realizacion de toda aspiracion grande y generosa, que tienda á extirpar usurpaciones de derecho y vicios de administracion que formen ya el patrimonio de unos cuantos, se colocó decididamente del lado de los conservadores en las Antillas. Nos orgullece no obstante el sentimiento del triunfo moral y sobre todo la redencion del esclavo africano, así como debe oprimir la conciencia de más de un conservador el estado de ruina en que se halla nuestro país. Líbreme Dios de suponer que falten en las filas de su partido hombres que deban 13 su fortuna á las virtudes del trabajo y de la economía, ni aun de que revelen los más en el trato social al egoista y

## Library of Congress

al bárbaro que ostentaba la escarapela de voluntario por solo el gusto de ultrajarnos. Pero en su defensa, cuando se llegue al capítulo de las responsabilidades que quepan á cada cual en esta historia de atropellos y desaciertos que hemos presenciado, nadie pretenda disculparlos con la esperanza de que no se le pruebe que desfigura los hechos. Todos ellos han consentido que el país lo gobernara una minoría intransigente y sin otra virtud que la de la energía. Escasa ésta de talento, pero astuta en la funesta práctica del soborno y de las artes que se emplean para dominar á los débiles, se hizo poderosa invocando el sacrosanto nombre de la patria y fundando el recelo de que pudiera peligrar su dominacion en las Antillas. Mas nunca dijo, claro astá, que debía afirmarla nuestro gobierno no consintiendo el abuso.

### **EL ESPÍRITU MODERNO SE ABRE PASO Y SURGE REORGANIZADO EL PARTIDO LIBERAL BAJO EL NOMBRE DE AUTONOMISTA**

Mucho daño se ha hecho con esa política. ¿Por qué no se ha reconocido todavía con lealtad? Se nos dirá que la insurreccion de Cuba y la asonada de Lares han justificado de lleno la actitud hostil en que se había colocado el conservador frente al reformista de una y otra isla; empero, fácil sería probar de que aquella catástrofe hubiese podido evitarse sin pérdida para el prestigio del nombre español en el mundo civilizado, y de que la asonada de Lares no ha debido nunca entorpecer la marcha regular de un gobierno que ha contado siempre con sobrada fuerza para el mantenimiento del orden en la isla. Los alardes exagerados é innecesarios de fuerza de los actos de gobierno conducen á fatales consecuencias.

Gobernar no es oprimir; no es reprimir las justas aspiraciones de un pueblo; sino, por el contrario, hacerlas concertar á fin de que produzcan el bienestar general. Eso es lo que ha pretendido siempre el partido liberal en las Antillas.

## Library of Congress

Pedía el nivel racional en el ejercicio de todos los derechos que disfruta el pueblo español, y en el repartimiento de las cargas para el sostenimiento del Estado: hé aquí el insurrecto que ponía en peligro la integridad nacional.

Iba á los comicios y vencía por la lógica irresistible de los hechos, que consiste en que sea la mejor causa la que atrae el mayor número de adeptos; pero el adversario no se daba por 14 vencido y apelaba ó al secuestro legal del voto, ó al recorte monstruoso del censo.

¿Qué de veces no se buscó en la escoria de nuestra sociedad *lo peor*, para traerlos con cargos de importancia á los cuerpos provincial y municipal, en premio de fechorías de esta especie?

El desórden y el despilfarro no podían faltar, como consecuencia natural de estos desatinos, y ya sabemos de qué medios se han valido los culpables para que pasasen sin castigo, aunque no los sufriese callando el contribuyente. Más tarde, cuando ya agotados los recursos, no había siquiera para pagar al empleado de buen servicio, aparéntase ignorar el origen del déficit y pesa de lleno la responsabilidad sobre los pobres concejales que no habían podido evitar el desbarajuste.

Quiero insistir sobre este punto, causa principal del descontento en las Antillas contra su gobierno. El error económico de bulto, que se dirige contra nuestra riqueza, tiene su explicación, y ni debe ni puede irritarnos. El estado deplorable de la Hacienda en toda la nacion en cierto modo lo justifica. Ningun gobierno, ningun pueblo se ha librado de incurrir en el desacierto económico, si por tal se entiende la demasía en el impuesto, cuando hallaba su hacienda perdida y les combatía sistemáticamente la oposicion aumentando el desórden. Esa es la triste historia de nuestra madre patria. Admitimos que no pueda concedernos grandes favores; no obstante como provincias suyas, obligados estamos á correr su propia suerte, en la adversidad y en la fortuna. Pero no resulta así cuando

## Library of Congress

se trata de la administracion local de nuestros intereses: en este punto ofenden las diferencias y han de consumir el residuo de nuestra riqueza.

Haré su historia en breves pinceladas.

Hay en las filas del partido conservador, á no dudarlo, personas dignísimas que aceptaría gustoso el país al frente ó dentro de la colectividad de los cuerpos éncargados de mirar por sus intereses; pero éstas, ó no se elijen, ó vienen generalmente á estos puestos con preocupaciones tontas.

Hay en las filas del partido liberal personas de toda capacidad y bastante juiciosas para que pudieran servir á su país con provecho; pero á éstas, ó se les combate á muerte, ó se les reduce por sistema á la impotencia.

Pues bien; no queremos que se le reduzca á la impotencia. El precioso grano de arena, que contiene el sudor que corrió 15 profuso de la frente de nuestros padres honrados y laboriosos, no produce ya para el sustento decoroso de sus hijos. El encono de los partidos, dejando el campo libre á los que saben aprovecharse de toda confusion, agotó su riqueza. Pedimos, por tanto, que se nos ayude á restablecerla, y que esa ayuda consista, ya que no podemos esperar otra más valiosa, en que se permita que el país se valga de sus propios elementos, de sus propias fuerzas y de todas sus inteligencias para la mejor administracion de sus intereses.

De ese modo es que ha aparecido y se ha desarrollado en el trascurso de estos últimos años el ideal de la Autonomía para el régimen de las Antillas. En punto á sistema, dígame lo que se quiera, todos los demás han caido en el descrédito; todos han mostrado su ineficacia para introducir el órden en la administracion, tanto en lo provincial como en lo municipal.

## LO PORVENIR

## Library of Congress

Puede que el génio español, formado por la conquista, lo quiera de otro modo; puede que si no estamos condenados á eterna servidumbre, lo estemos al ménos á algo parecido; puede que el gobierno de nuestra nacion no se decida á cambiar de sistema, ni aun movido por el sentimiento de la parte de responsabilidad que le corresponde en nuestra ruina y de que necesita de todas las inteligencias y de todas las voluntades en las Antillas para reparar los daños que en ellas ha hecho el exclusivismo codicioso. El partido liberal en Puerto-Rico no lo cree así; el progreso avanza en todas partes, dice, á impulsos de ideas racionales y cada vez más fuerte en espíritu de concordia. Sí, creyendo sinceramente que se vá operando un cambio favorable en todas las conciencias, lo mismo en la mismo en la Metrópoli que en la Provincia, ha querido encontrarse organizado, preparado para el dia que se le diga, lo que es de justicia: os ofendió el régimen colonial desaparecido para siempre; os oprimió luego, y os arruinó por completo el de los incondicionales: no más exclusivismos, pues que ha llegado la hora de la reparacion, aportad á esa obra vuestras fuerzas y que sea en bien de todos.

Y el autonomista, no lo dude el Sr. Alfau, aportará las suyas con lealtad y gozoso de saber que se nos incluye de lleno en el *fuero patrio*.

Ese fuero patrio, intenso, absorbente cuando se funda en los recuerdos prestigiosos de la infancia en derredor de la cuna en que nos mecieron nuestros padres, pierde de su fuerza cuando lo estrecha el egoismo.

16

Disimule, pues, el distinguido jurisconsulto, el escritor de talento y de formas tan agradables, de ideas tan generosas cuando no le ofuscan las preocupaciones, que penetrara yo sacrílego en el templo que erigieron de consuno la filosofía del derecho y la filosofía de la historia, en demanda de explicaciones sobre los sagrados derechos del hombre que en él se depositaron. Es mi supremo ideal el de la justicia. Adherido á ese

## Library of Congress

ideal, rindo todo lo que puedo al sentimiento que produjo en la historia la fusion de las tribus hermanas y que tomó al fijarse ya éstas en un territorio el nombre de *patria*.

Sagrados son ese nombre y ese sentimiento bajo muchos conceptos; pero ni la filosofía del derecho admite el caso de que puedan establecerse *como principios con perjuicio de los debiles*, ni enseña la filosofía de la historia que se hayan violado á su nombre alguna vez *los de toda verdad y toda justicia*, sin que despertara en los perjudicados el deseo de volver al desierto para que siquiera no los persiga la ironía de los códigos.

### CUADROS HISTORICOS

Son éstos recuerdos de la vida municipal en Puerto-Rico con ligeras reflexiones sobre el origen de nuestras desgracias y deducciones en apoyo de un régimen autonómico para las Antillas. Si generalizo es porque entiendo que todo lo que puede decirse de San German es aplicable á los demás municipios de la Isla.

### RECUERDOS

Eran los terrores de nuestra juventud el *Corregidor*, la *denuncia* y el *expediente misterioso* que iban á recopilarse en el *libro verde*. Sin que pudiera ser de otro modo, forzaba el ánimo la vida lánguida del Municipio, al recogimiento funesto que deja el campo libre al opresor. Sí, lo recuerdo perfectamente: había gobierno y administracion de bienes procomunales, pero ni habia ciudadanos, ni Municipio, ni concejales; no podía haberlos. —¿Quién nos manda? ¿Qué genialidad descubre el recién llegado que viene á disponer de nuestra honra y de nuestra hacienda?—Tales preguntas las he oido repetidas mil y mil 17 veces, en el pueblo, en la villa y en la ciudad, por el manso rebaño que entregaba tranquilo su lana al oficial nombrado para su gobierno cuando ocurría un cambio de Alcalde-Corregidor y se le daba ó uno de genio industrial por el militar sañudo que desocupaba el puesto, ó vice versa, un militar sañudo por otro que dejaba el tesoro

## Library of Congress

municipal exhausto y el libro de actas y el archivo en tan mal estado, que nadie pudiera entenderse para el sucesivo despacho de los asuntos.

[???

No recuerdo de cosas que pasaran en la edad del más perfecto raciocinio, otra que igualase al terror que ya infundían el desbarajuste en las oficinas del Municipio, y la malversacion de fondos, que hacían presentir el desfalco de bulto. Por regla general eran Alcaldes-Delegados ineptos, indolentes ó viciosos los que nos daba nuestro gobierno, y así debía precipitarse todo dentro del Consistorio, de torpeza en torpeza, de descuido en descuido y de fraude en fraude hasta venir á parar en completo maremagnum de la cosa pública. Pero, durante ese período aparecen ya más de relieve los concejales; es decir, las figuras decorativas del Municipio, llamadas á prestar en sus acuerdos la irrisoria sancion del autómeta, que ni cuenta con medios para introducir el órden en una administracion que en rigor no se le entrega, ó se practica á la lóbrega luz del despacho, cerrado al ojo escrutador del hombre íntegro, ni pueda reprobar el desfalco sin correr el peligro de que se le denuncie por desacato y desafecto á un gobierno que contaba, siquiera para la amenaza, con su *Siberia* en las mortíferas costas del continente africano. Niéguele si quiere el que pretenda que exagero: lo referido es de toda verdad y puede y debe afirmarse en estos tiempos de discusiones para enmiendas y reformas, en que se impone, sobre todo, el lenguaje franco y sincero del hombre honrado.

[???

Agotadas ya las fuerzas por la edad y el cansancio, miraría sin miedo ó indiferente—que cuando los males se extremam uno y otro efecto producen—el cuadro desconsolador que presentan mil familias, ó arruinadas como la mia, ó como otros que en derredor mio veo sumidas en profundo desasosiego, en presencia del cúmulo de cargos que hoy se hacen á los concejales que no supieron arrostrar el enojo del Alcalde corrompido que destrozaba su hacienda, ó dejaban enervar su protesta ante la actitud 18 injustificable del

## Library of Congress

Jefe Superior que la postergaba á los intereses de su protegido, si no alentara de nuevo el ánimo la profunda creencia que siempre he tenido en una Providencia, que rige en definitiva los destinos del hombre y viene precisamente en su ayuda cuando se cree ya perdido.

Ruge la tempestad sobre nuestras cabezas en todos sentidos; el campo, esterilizado por el insecto, nos niega su producto; pero el impuesto crece, y crecen y se acumulan sin tregua ni descanso contra el antiguo concejal-propietario los cargos ruinosos é injustos; el expediente de embargo voluminoso tiende á llevarse trozo á trozo la improductiva hacienda; el imperio solemne de las leyes funciona asimismo incesantemente en contra de nuestra propiedad y de nuestra honra, en tanto que para defenderlas falta á veces hasta el recurso para el papel timbrado.

No es otra nuestra actual situacion, y deberíamos desmayar, pero no desmayamos. De pié y con el ánimo ya más sereno volvemos de nuevo á luchar por el bien perdido. Una poderosa razon nos estimula. Notamos, cada vez mejor, que en el tegido misterioso que forma la humanidad en sus ánsias de mejoramiento, todo se vá haciendo solidario. Si apesar de cuanto se diga, van ganando terreno en todas partes, y con fecundo y progresivo enlace, las ideas racionales del bien, lo mismo en Francia que en Alemania, que en Italia y hasta en Turquía, ¡cómo habríamos de suponer que nuestra Nacion continuara rutinaria y aferrada á su antigua doctrina de Gobierno, que desacreditan de consuno la moral y la moderna ciencia política en todos los pueblos cultos! Cuanto más lo medito, más me aseguro en que el ideal del autonomismo ha surgido de ese tegido humano como una necesidad imperiosa de los tiempos en que vivimos y que lo impone el espíritu moderno. No más pueblos que sufran innecesariamente, dícese en todas partes: y donde hay patriotismo, y gobiernos prudentes y buenos estadistas, se responde á ese clamor corrigiendo y perfeccionando incesantemente los sistemas de gobierno y de administracion que no se ajustan á las necesidades de los pueblos. Todos estos quieren progresar; pocos quieren presentarse rutinarios. Y es natural. Sin ser filósofos, sin ser estadistas, todos podemos fácilmente in á buscar lo buéno donde quiera que se

## Library of Congress

encuentre, y aportarlo al gremio de nuestras familias, en el Municipio y en la Provincia, para que fructifique y se reproduzca en el seno de la patria, si es solícita y cariñosa. ¿Qué es, pues, el autonomismo? Un 19 régimen de gobierno como otro cualquiera, que nadie podrá tildar de utópico, puesto que se halla en práctica en los países más adelantados del mundo y viene dando en ellos preciosísimos frutos.

Tienen éstos por regla general un régimen municipal independiente, y donde es necesario que dependa para enlazar, es bajo la inspección de un cuerpo provincial formado por los delegados *de verdad* de los distritos municipales, y presididos por un Gobernador civil encargado de ejecutar sus acuerdos. Allí se fomenta y no se destruye; allí se trata de mejorar y no de malversar la hacienda del contribuyente; allí se procura dar satisfacción cumplida á todos los intereses legítimos de la comunidad y generalmente se consigue, porque no hay quien coarte la facultad de sus representantes cuando han de disponer de sus recursos y de su tesoro; allí son los Alcaldes, en fin, hijos ó vecinos *acreditados* del pueblo que los nombra, y no pequeños exarcas, á modo de aquellos que nos mandaban en tiempo no lejano.

Nada tiene de extraño que aspiremos á la realización de ese ideal para la felicidad y el bienestar de la Provincia en que hemos nacido, tanto más, cuanto que se presenta sin ideas mezquinas de apartamiento, y sí por el contrario dentro del concierto nacional, donde puede y debe desenvolverse fecundo.

Cierto es que aquí solo lo ha acogido vigoroso el partido liberal, pero es porque es el único partido que mostró siempre tener un interés directo en que se remedien pronto nuestras desgracias, y porque es á la vez el único que pudiera indicar sin sonrojo su torpe origen y las causas que las producen. Somos aquí casi los únicos que hemos sufrido: eso hace tiempo que lo hemos dicho. Pero como falta aun por saber si hemos logrado gran cosa con decirlo, persistimos en que se haga comprender, donde convenga, la necesidad de llegar á una solución más satisfactoria de nuestros asuntos. El caso es urgente y de rigor, y aun pensándolo con honradez, obligatorio, de que la madre patria

## Library of Congress

se determine á llamar el país á una intervencion más directa, y más verdadera en su gobierno. Dése, repito, á esa facultad otorgada á un pueblo desgraciado y arruinado como el nuestro, para que mejore el estado de decadencia en que se encuentra, el nombre de autonomismo: ¿se le podrá negar el beneficio por razon del nombre que la define y es parto del espíritu moderno? En la historia aparece ciertamente el pueblo español tan grande por sus hazañas como pueril en sus preocupaciones, 20 tan heróico en la defensa de sus fueros como odioso en su fanatismo; pero ya se ha dicho, y creo que con razon, que en ningun tiempo dejó de manifestar los generosos instintos del valor, de la honradez y del carácter caballeroso. ¿Qué tiene, pues, de particular que en el último tercio de este siglo de las luces predominen sus cualidades sobresalientes y lo determinen á hacernos completa justicia? Sin descender á la súplica, tenemos el derecho de esperar de él que haga desaparecer pronto todo lo que puede originar aquí el desórden administrativo, y obligar al gobierno á apoderarse de aquello que nos queda para el sustento de nuestras familias; con igual derecho le pedimos que no siga consintiendo la iniquidad y el atropello que con frecuencia se ejercen en sus apartados dominios por los empleados del fisco y á nombre de esas leyes que dictaron sus legisladores con nimia intervencion de nuestros representantes en los cuerpos colegisladores; y del propio modo y aun con más razon insistimos, en que puede y debe hacer respetar al ménos la dignidad de aquellos que han caido aquí agobiados bajo el inícuo peso de culpas ajenas.

Como miembros de aquellas corporaciones atacadas hoy de responsabilidad directa é ignominiosa por fondos distraidos ó malversados por el empleado remunerado y el encargado del mando en las delicadas funciones del Municipio, solo de generoso desprendimiento pudiera tildársenos. Aceptábase ya el cargo de concejal, y por eso se ha hecho odioso, á sabiendas de que se corría el peligro que la cuerda rompiese algun día por el lado más débil, y se condenase al inocente á pagar por el culpable; mas nunca se creyó que llegara el caso en que habría de pasarse del agravio pecuniario al extremo de la acusacion ignominiosa y que se buscara en el Código penal la fórmula expresiva

## Library of Congress

que hiere al presunto criminal, y le deja lastimado en su honra aunque luego pruebe su inocencia. (1)

(1) En los momentos actuales y como consecuencia de administraciones pasadas se sigue procedimiento criminal contra los concejales que formamos parte del Ayuntamiento popular en los años 1872–73, por el hecho de haber aplicado los productos de un pontazgo establecido sobre el rio Estero á otras atenciones apremiantes del Municipio, cuales fueron la reparacion y construcciones de la Casa Consistorial, pagos de instruccion pública y remate de los solares del extinguido Convento de Posta Celes que eran de absoluta precision para el ensanche de esta ciudad. No obstante, la ley republicana sobre Ayuntamientos que pasó como un relámpago, nos otorgaba esas facultades y ni siquiera se nos puede hacer el cargo de que se dejara de consignar la suma tomada para aquellas atenciones en el nuevo Presupuesto.

[???

El momento histórico en que escribo, puedo y debe declararse, 21 por tanto, como el más solemne de cuantos se nos han presentado desde la Revolucion de Setiembre, lo mismo para nosotros los liberales como para aquellos que han influido hasta ahora en nuestro Gobierno. Unos y otros, nos encontramos de nuevo, y en fuerza de la horrible crisis que nos ha conducido á la bancarrota, en presencia de ese tribunal que todos tememos y que todos procuramos ganarnos para que nos sea propicio. Es la historia con sus inexorables juicios, que habrá de entregar á la posteridad todos nuestros hechos, ora falseados, ora rectificados para enseñanza y escarmiento de los que abusan de la suerte de los pueblos! Formule, pues, cada cual ajustado á su conciencia, sus quejas ó sus descargos; dígase de una vez á lo que se aspira y sin embozo; si habrá de haber enmienda y reparacion, ó habrá de continuar luciendo tras el carro triunfal del reaccionario el réprobo; pero diga éste tambien cómo ha sufrido y cómo entiende que pudiera cesar su sufrimiento.

[???

## Library of Congress

Siendo el periódico el texto en que se han consignado siempre todas nuestras ansias, todos nuestros esfuerzos y sacrificios en aras de los derechos de nuestra Provincia, dedícole estos “recuerdos de la vida municipal en Puerto-Rico” que he escrito con la intencion de servirla.

Es el Municipio, para los que comprenden su mision en la historia, el principio fecundo de toda vida social. Con él surge ésta en los orígenes de los pueblos que optaron por un domicilio fijo y abandonaron la-vida del nómade, y con él habrá de extinguirse cuando la corrupcion y la anarquía lo desacrediten. Por esa razon he pretendido demostrar con los ejemplos que presento, que no pueden mermarse arbitrariamente sus facultades sin matar el nervio principio que sostiene y dá vigor á todo el cuerpo. He querido probar asimismo que aquí nunca representó ese bienhechor principio, porque aún cuando se ha pretendido alguna que otra vez que se presentara con el ornato del voto popular libremente expresado, desvanecía enseguida su fuerza y su prestigio el rudo golpe de la cimitarra, descargado casi sin piedad, que un pueblo de índole tan pacífico como el nuestro no podía parar. En rigor, con lo que aquí se nos ha abrumado siempre, es con la exageracion del principio de autoridad, “ *Hay que obedecer, cueste lo que cueste,* ” háse dicho siempre: y tras ese “cueste lo que cueste,” no solo se ha escapado nuestra hacienda, no solo se nos ha reducido á la miseria, sino que tambien se nos quiere 22 todavía acostumbrar á soportar el ultraje gratuito, á nombre de cosas que estimo por demasiado santas para que entren de continuo en el debate político, que es en definitiva el que todo lo resuelve aquí, pero en el sentido más reaccionario. “Si no eres peninsular, lleva con paciencia la librea del lacayo humilde, y obtendrás del privilegio nuestro una parte, mayor ó menor, segun tus servicios.” No es otro el lema del partido adversario á quien impugno y he declarado responsable de nuestra ruina, formulado implícitamente en todos sus programas por la minoría que los dirige y le dicta leyes y decretos que todos obedecen.

## Library of Congress

Debería concluir; pero como quiera que el sentimiento de la ofensa recibida, bajo el cual padezco en estos momentos, trasluce á mi pesar en cada línea del recuerdo ingrato que he entregado á la publicidad, quiero y debo aclarar, antes de poner el punto, dos cargos que acaso se me pudieran hacer.

Declaré no hace mucho, que el ideal de la concordia era el mio, y que lo era con toda sinceridad. Sí que lo es y fervoroso, vuelvo á repetirlo. Pero entiendo, que para que éste se convierta en una realidad en Puerto-Rico, es necesario que desaparezcan las causas que producen nuestras discordias. Ahora bien, el nombramiento de empleados, al gusto y capricho de esa minoría, es lo que más ha lastimado nuestro bienestar y apurado nuestra paciencia, y siendo en el Municipio donde más se ha sentido su funesta influencia, no he retrocedido ante las consecuencias que pudieran traerme declaraciones francas y explícitas sobre este punto, y la he puesto al descubierto sin temor al dato oficial que aquí falseó siempre ó el espíritu de partido, ó la mala fé de los encargados de suministrarlos. Por fortuna notamos favorables tendencias de cambio sobre el particular, y fuera una deslealtad de nuestra parte si á tiempo no lo reconociéramos. Todos los actos de gobierno del Gefe que hoy nos rige parecen inspirados en ese espíritu de justicia y de imparcialidad que reclamamos. ¡Pudiéramos alentarlos!

El otro cargo duéleme nombrarlo; va contra mi dignidad personal hasta en el recuerdo, y cuando lo defiendo; y esto es tan cierto, como que he rehusado en el derecho de defensa el nombramiento de jurisconsulto que pudiera tomarla. Justicia y Legalidad en el lenguaje jurídico debieran ser términos correlativos; más no lo son donde con tanta facilidad se hiere al hombre honrado y puede librarse al verdadero criminal del castigo. Si el concepto es subversivo, yo por lo menos no puedo retirarlo, y no digo más porque no quiero defenderme.

23

Sr. Director de El Liberal.

## Library of Congress

Mi estimado amigo y correligionario: empezaré á escribir y no puedo sujetar la pluma que desea seguir escribiendo. En rigor era una necesidad. Las ideas enunciadas en mi primer artículo piden desarrollo, y he querido dárselo á la medida de mis fuerzas, por más que parezca mónstruo. Remítote un tercero, ampliando la explicacion de las causas de la decadencia de nuestras fuentes de riqueza y sobre todo de la principal, que es la que ha dado siempre vida al país. Sin saberlo, héme anticipado á replicar al Sr. Alfau, el cual en su contestacion, que encuentro más deferente de lo que me merezco, nos sigue inculcando más de lo justo sobre este punto. En su propósito de defender al Gobierno nacional, que en cierto modo me parece noble, dice cosas que por verídicas nadie querría negar, pero las dice de una manera que subvierten el buen sentido de las cosas y vuelve á colocarse en el terreno de lo falso. Pudiera aun contestar y decirle, sin apelar al sofisma, sin presentarnos impecables, que es solo el arte suma del escritor, avezado en la controversia, que es la galanura de su estilo y el atractivo de sus imágenes lo que hace que aparezcan las segundas causas eclipsando las principales, cuando se dedica á explicar los motivos de nuestra decadencia. Esta quiere decir que no renuncio por completo á la idea de demostrarle, que mis afirmaciones se fundan en hechos de toda realidad, y en observaciones contínuas sobre todo lo que ha ocurrido en Puerto-Rico desde que empezamos á empobrecer.

Usted notará en la última parte del nuevo escrito, al cual no he querido añadir ni un punto, ni una coma despues de haber leído la contestacion de aquel amigo, cuya separacion del campo nuestro lamento, que me he permitido reprender el lenguaje sobrado injurioso que se ha usado con él, y que hasta me dirijo á las Direcciones de nuestros órganos en la prensa. No puedo negarlo: me apasiona el lenguaje culto, tanto como me hace daño el del insulto y la burla.

Creo que iríamos extraviados de seguir por ese camino, y ya que callan los que no debieran callar sobre este punto, fundo en mis años, que alguna experiencia deben haberme proporcionado, el derecho de decirlo aconsejando. Si alguno resiente el consejo,

tanto peor: probaría que la edad del juicio se aleja cada vez más de esta desgraciada tierra, y que somos unos y otros, liberales y conservadores, inconegibles.

Es de Ud. atento amigo y correligionario, Francisco M. Quiñones.

24

## **EL CAMPO Y LA CIUDAD EN PUERTO-RICO**

Voy á permitirme disertar sobre cosas que fueron, que son y que debieran ser de otro modo; y vuelvo á generalizar en el epígrafe, porque aquí, en nuestra tierra, todo se parece y lleva el triste sello de la muerte. San German decaía y no lograba levantarse; agoniza y no se le dá el remedio heróico que acaso pudiera salvarla; morirá, y será para vergüenza de los que todavía pueden evitar su muerte.

### **I EL CAMPO**

Nuestro país es esencialmente agrícola. El génio de la industria no ha querido aclimatarse en él, á pesar de que lo reclaman de consumo su exhuberante poblacion, que es sobria, pacífica y de vida en extremo sedentaria, y la necesidad de crear otras riquezas que ayuden al sustento general y en el reparto de nuestros enormes presupuestos. Siendo las aspiraciones al bienestar de las familias, las que mejor caracterizan á un pueblo noble y trabajador, parece esto un contrasentido. Pero no lo es: la sobriedad no es la apatía: es casi siempre la resultante, en las costumbres de un pueblo, del continuo tormento sufrido por la coartacion de su derecho en aquello que más lo necesita para subsistir y desenvolverse.

Vamos por partes. El campo esterilizado por el insecto, ó por otras causas que aun permanecen en el misterio, porque todavía no se ha tratado sériamente de descubrirlas, no produce las más de las veces pare devolver al propietario el capital que invirtiera en la siembra y en el cultivo. El azúcar, producto principal de nuestra Isla, del cual surgía ántes toda actividad consagrada á proporcionar el bienestar á las familias, hállase actualmente

## Library of Congress

condenado á desaparecer para siempre de nuestro suelo. La lucha aquí no es posible en tanto subsista el desnivel entre el beneficiado real, que ya no aparece, y el impuesto oneroso, siempre creciente que lo obliga á retirarse.

Vamos por partes, repito. Las guerras napoleónicas y el 25 bloqueo continental que trajeron por consecuencia, llamó en Francia la atención de los economistas sobre una raíz que contiene la preciosa materia que produce el azúcar. Es este en el consumo de tal necesidad para el alimento diario de las familias y para las combinaciones científicas de los productos químicos, que debió aceptarse el consejo de los economistas con alborozo, y arraigó la planta en el campo para siempre, y apareció allí la industria que vence hoy á la nuestra en los mercados del mundo.

¿Cómo la ha vencido, siendo inferior la remolacha en riqueza sacarina á la caña de azúcar? La contestación es fácil. En primer lugar, porque en el mundo extranjero se han ocupado siempre los estadistas de subvenir á las necesidades apremiantes de sus pueblos y se protege todo aquello que puede contribuir á proporcionarles riquezas estables. El tesoro por lo regular no pierde, y, si pierde de momento, sabe que ha de ganar con creces cuando madure el fruto y se halle la protegida industria en todo su apogeo. Aquí se ha procedido precisamente á la inversa. La industria colonial ántes rica, potente y envidiada de todo el mundo, era preciso que desapareciera y vá desapareciendo. Anótense las causas, júzguense los procedimientos de nuestros economistas y las disposiciones de nuestros estadistas. Dolor nos causa decirlo: todas ellas acusan, ó completa ignorancia de las leyes económicas, ó profunda apatía en el cumplimiento de sus deberes por parte de los que nos administran. La industria rival se presenta en el campo de la concurrencia protegida por su gobierno con primas, por tratados y otras preferencias que no recuerdo en este momento, Al revés aquí, baja el precio del producto, el campo empieza á no producir como antes, y no obstante, se aumenta la dificultad para que siga produciendo, con el *derecho de exportación*, que hasta aleja la nave que viene á buscarlo. Primer cargo!

## Library of Congress

Restringida la fuerza productora con el derecho de exportacion y con el de los aranceles que se dirijen contra nuestro comercio, quedara el recurso á la afligida industria de buscar en los elementos propios, exhuberantes en los trópicos, medios para vencer el obstáculo de bulto en el campo de la concurrencia, de no agotarlos tan desapiadadamente el presupuesto municipal, que pasa de mano en mano siempre creciendo y con despilfarro, y nunca alcanzando ni para el fomento de las artes, de la instruccion y de las pequeñas industrias, ni mucho ménos para cuidar de la conservacion de nuestra principal riqueza. La ausencia de un buen régimen municipal es, pues, el segundo cargo que presento.

26

Vaya ahora el tercero, que es el último, y á la vez el más rasbaladizo.

El hombre que no pueda ejercer en todos sentidos el derecho político, no debe estimarse por libre. Pero esto ni me interesa ni es siquiera necesario que se discuta. Pienso solo en los intereses y en aquello en que pensamos que están depositados con mejor garantía que en nuestras propias manos. Lleva el Estado la mision de mirar por lo que es más íntimo y más personal al hombre libre, y es en el modo de atender á esa mision, en que más se refleja y se distingue la moralidad de los pueblos. Sociedad perfecta sería aquella que diera á la propiedad garantía completa. Entra aquí, y por eso es de rigor el derecho político, la mision del legislador, y en seguida la del ejecutor de las leyes. Ya dadas y aceptadas éstas donde corresponde, no puedo ni debo formular criterio sobre la sabiduría de nuestros códigos, ya en sus puestos, no puedo ni debo dirigir ofensas á nuestros magistrados, que por buenos y discretos debe haberlos escogido nuestro gobierno. Pero son los efectos de nuestros expedientes tan funestos! En esto, al ménos, deben convenir conservadores y liberales, puesto que todos hemos sufrido y vamos sufriendo bajo este concepto, aunque nosotros más por no poder ejercer libremente el derecho político, que lleva á los cuerpos colegisladores el criterio escrito y verídico de los pueblos, sobre todo lo que perjudica á su bienestar y á su adelanto. Han sido funestos porque han contribuido á mermar considerablemente la riqueza nuestra, y han reducido á la nada su valor matando

## Library of Congress

en el interior y en el exterior el crédito del fundo, y porque no dan tiempo á que despierte y se desarrolle aquí convenientemente el espíritu de asociacion, tan necesario en estos momentos, en que todo parece por falta de cohesion en los míseros restos de la fortuna que nos queda (al país, se entiende; que la mía ha desaparecido para siempre.)

### II LA CIUDAD

A campos arruinados y de escasos productos corresponden necesariamente en los países agrícolas, ciudades tristes de aspecto sepulcral. El pavoroso problema de la *producción magna* hállase todavía en Puerto-Rico en estado de letargo. No obstante, hace tiempo que se viene pensando en él y e# que existe otra causa que para mí supera, como motivo de inquietud, á la 27 que infunde el crecimiento sorprendente del cultivo de la remolacha en Europa, particularmente en esa soberbia Alemania, que á todas vence donde le es dado desplegar el vigor de su ingenio y de su inteligencia. La epidemia de la caña, en las zonas donde reina este terrible azote, que ha destruido la riqueza de nuestra comarca, llamó en un tiempo no lejano la atencion de todos los hombres sérios y pensadores que tienen intereses comprometidos en el país, y aún la de nuestro gobierno. Pero ¿qué se hizo? Fundáronse sociedades agrícolas, se pidieron y se dieron informes más ó ménos científicos, ideáronse proyectos, que por lo visto no podían realizarse, todo concluyó para *in æternum*, mandándose al arruinado propietario que siguiera pagando como ántes sus contribuciones, ó fuera preparándose para el dia en que hubiese de ver pasar su caudal al Fisco, ó al Municipio, para el pago de sus empleados y de los que tienen sueldo *señalado* en su presupuesto, trozo á trozo, ajustado á los trámites legales del embargo. Habiéndose probado, por otra parte, hasta la evidencia, que el *cultivo menor* de otros productos, como el del tabaco, el maiz, el arroz, el plátano, la patata y la habichuela no arraiga ni medianamente en nuestras tierras, adquiridas á gran precio para el cultivo preferente de la caña, dejo el campo y busco dentro de la ciudad, un leve vestigio siquiera, que indique el paso de esa riqueza, que empiezo á presumir ha desaparecido de nuestras manos para siempre.

## Library of Congress

Son la Iglesia y el Consistorio los objetos principales que llaman la atención del viajero en toda ciudad que se visite con el propósito de formar conceptos sobre el estado de moralidad y de cultura en que se encuentra el pueblo á que pertenece. La idea y la materia: las necesidades del alma y las no menos imperiosas del cuerpo, hállanse representadas respectivamente en uno y otro monumento. Pero no siendo tan extensivo mi propósito, dejo la Iglesia, que quizá no consume más de lo justo, y diríjome al Consistorio. ¿Podré pedirle respetuoso que me suministre datos que nos consuelen de lo que hemos perdido? ¿Tiene, por ejemplo, á su cargo la instrucción pública? Produce ésta beneficios en proporción á lo que consume del presupuesto? Tales preguntas, que me adelanto á presentarle, porque se hallan en la mente de todos los que se interesan por la cosa pública, son árduas de contestar. Temo por un lado al reaccionario que nombraba y separaba empleados á su gusto, y que pudiera decirme que el archivo se halla incompleto por nuestra causa y no de aquellos á quienes ha favorecido su desórden 28 y la desaparición de los expedientes que faltan, y no menos debo temer al correligionario mio que se halla dispuesto á consumir por la instrucción pública hasta la última peseta de nuestro presupuesto, aunque sepa que se pierde. Casi, casi que he contestado á ellas de este modo implícitamente.

Pero me explicaré con más franqueza, aunque unos y otros me condenen por mi pertinacia en producir cosas que á decir verdad no están del todo á mi alcance. Yo entiendo que el que paga la instrucción es el llamado á ocuparse de ella en absoluto, con sus maestros, con los gastos que origine, etc. Sea, en los institutos provinciales, la asamblea provincial asociada á un cuerpo de inteligencias que constituyan autoridad en la materia; en los municipales del propio modo; el Municipio y los elegidos por competentes para inspeccionarlos. Pero no sucede así; que falta el régimen autonómico, y ni los municipios se han cuidado bastante de este ramo predilecto que tanto nos cuesta, ni surten los beneficios que han debido esperarse, porque tanto el gobierno como el contribuyente han querido que progrese la instrucción pública en Puerto-Rico. También es verdad que si nuestras escuelas públicas, por regla general, no pueden servir de

## Library of Congress

modelos para los que aspiren á tenerlas buenas, no podemos exigir las mejores ni el Magister á quien dejamos morir de hambre, ni el Municipio que no tiene un céntimo para pagarlos. Luego nuestra riqueza no solo ha desaparecido del campo que cultivábamos, sino que ni siquiera se encuentra representada en el libro en que se anotan los bienes procomunales. No tenemos buenos caminos vecinales, aunque pudiéramos tenerlos con lo que de atrás se ha cobrado, ya que hoy, rendido el contribuyente, no puede pagar; el servicio para el orden público es demasiado mezquino para una poblacion que lleva el irrisorio título de ciudad de segundo orden, cuando no puede ya soportar ni aun los gastos del villorrio; pésimo el que se destina para carnes que se consumen, á pesar de ser el arbitrio que más nos abrumba; y como nada existe ni para su ornato ni para evitar su decadencia, hasta las luces se van apagando, y concluirá por retirarse el bombero y por pararse el reloj en lo alto de la torre del Consistorio; que no parece sino que es llegada la hora señalada del Apocalipsi.

Decir que no existen bienes procomunales, donde se mencionan y se acumulan de continuo las referencias á presupuestos tan levantados, que, cuando se revisan, dan en lo antiguo y en lo moderno, la explicacion de la decadencia de todas nuestras industrias, es presuponer que el agiotaje corruptor ha sido en 29 rigor el que ha aniquilado aquí y en todas partes nuestra riqueza. Pero como lo acontecido no tiene ya remedio, no quiero perder el tiempo en divagar sobre ese punto. El bien perdido se fué y no ha de haber quien lo devuelva. Nos queda solo la experiencia, y debemos emplearla en todo, hasta como argumento en la lucha por nuestros nobles ideales, cuanta veces se origine el caso de discutirlos. Por cuanto á mí, solo añadiré que si he venido discutiéndolos sin orden ni concierto, es porque había plétora de ideas, y de recuerdos en mi espíritu: necesitaba desahogarlo. Son mis ideas ora desconsoladoras, ora de esas que infunden aliento, é impulsan irremediamente al escritor, aunque sea escaso de luces, á decir todo lo que se siente y todo lo que piensa. Pero creo que así sirven á mi propósito. Puede que el triunfo de nuestra causa no se halle muy cercano; puede que mis hijos y los de mis hermanos en Puerto-Rico estén llamados á continuar todavía esa lucha tremenda,

## Library of Congress

tiempo ha, iniciada por nosotros en defensa de sus derechos. Pero acaso sean ellos más afortunados que nosotros; acaso sean ellos los que logren ver definitivamente mejorado su porvenir y asegurada la felicidad de nuestros nietos. Cuando pienso en éstos, en los míos que no me dejan un momento, á pesar de que solo puedo prodigarles caricias, es con ternura indecible; y todo lo que he sufrido, y todo lo que pudiera aun sufrir lo daría por bueno, con tal de que me fuera dado presentir que sus inocentes sonrisas no habrían de convertirse en decepciones amargas, cuando adultos, entren á tomar parte en la cosa pública.

Y antes de concluir para siempre, porque pudiera ser éste el último de mis escritos políticos, permítaseme que me dirija á unos y otros, liberales y conservadores, con frases de verdadera amistad. La palabra acerba que puede haber trazado mi pluma, solo he pretendido dirigirla al sistema de gobierno que me ha parecido odioso desde que tuve uso de razon: al arbitrario. Fuera de esa órbita, señalada á la discusion política, son todos los derechos de la personalidad sagrados para mí, y tan es así que no me arredra la declaracion que voy á hacer, aunque pierda en el concepto de mis amigos y correligionarios. Olvidan algunos de éstos, con harta frecuencia, que nuestros principios exigen completa tolerancia respecto de las convicciones ajenas, y que, cuando éstas se presentan en la discusion, nadie tiene el derecho de inmiscuirse en el fuero interno del individuo, ni ménos para tratar de ridiculizarlo cuando es persona acreedora á que se le respete. Y á veces hasta paréceme la Directiva del periódido culpable de estas cosas. ¿Por qué no exige de sus 30 amigos y de sus corresponsales el lenguaje castigado en que se dice todo lo que uno quiere sin inferir ofensa á nadie? ¿No es nuestra causa la mejor? Pues no querramos hacerla antipática con la frase ingrata del insulto y la no ménos peligrosa de la burla. Yo entiendo que *cuestiones serias* como la nuestra *deben tratarse en serio* (1) y que nos sobran razones y argumentos para llevarla de ese modo hasta que se consolide en la opinion pública, y acepte España, nuestra madre patria, la idea del régimen autonómico á que aspiramos.

## Library of Congress

(1) He aceptado este concepto tan sentencioso y tan lleno de verdad, de un puertorriqueño que he tenido el gusto de conocer recientemente, y que me ha seducido por su irresistible elocuencia y por el modo de exponer sus ideas tan precioso. Es el Sr. Amadeo, vecino de Juana-Díaz, en quien fundo grandes esperanzas para el día en que se decida á continuar cooperando activamente con sus luces en la obra de nuestra transformación, como ya lo hizo con tanto vigor en la Asamblea de Aibonito.

### REPLICA AMISTOSA

I

“Semper nocuit differre paratis.”

Un escritor alemán traduce del siguiente modo este verso latino, que un poeta puso en boca del Consejero de Julio César: “siempre perjudicó el aplazamiento á aquel que estaba preparado.” Quiero apropiarlo ahora á nuestras cuestiones.

Desde la Información, y aún más, desde la Revolución de Setiembre, todo parecía expedito en punto á estudios y proyectos para la transformación radical del régimen de gobierno para las Ultramarinas provincias; pero todo se ha ido difiriendo y tocamos hoy las consecuencias.

El régimen autonómico que pedimos no es indicio de sórdida ambición, ni ménos de sobrada presunción de parte del antillano. Su carácter, particularmente el del puertorriqueño, resiste al análisis bajo uno y otro concepto, y por inexorable que resulte el juicio, siempre habían de quedar esclarecidos estos dos puntos esenciales en la discusión: y es, que somos demasiados sufridos, demasiado dóciles, demasiado tolerantes cuando se dispone arbitrariamente de lo nuestro, y que dependemos y queremos seguir dependiendo en fuerza de no ser renconrosos y de tener la conciencia de nuestras escasas, por no decir malas condiciones, para el *selfgovernment* completo. Mi ilustrado amigo, 31 el Sr. Alfau, que tan brillante aparece en más de un párrafo de su

## Library of Congress

contestacion, pinta con mano maestra el carácter de los hijos de España en uno y otro hemisferio.

Es el tronco “de ingertos árabes, dice, eminentemente artista, soñador, generoso, denodado y turbulento”....¡Cuánta elegancia en estas solas imágenes!.... “Hijos y nietos, continúa, hemos heredado todas sus miserias y todas sus virtudes, todas sus grandes sublimidades y sus grandes caídas, sus titánicos esfuerzos y sus terribles postrimerías”.... ¡Qué de verdades no encierran estos conceptos cuando se extienden á todo lo que lleva el nombre de hispano-americano en uno y otro hemisferio!

Reconocida con lealtad la maestría del escritor en estos hermosos rasgos de su pluma, que son sobre todo hermosos porque son fieles, entro ya de lleno en la refutación de otras afirmaciones tuyas, en que sólo el estilo es intachable, y falta al jurisconsulto, y falta al observador el argumento y la cita irrefutable que producen el juicio recto para el pleito que se quiere dilucidar en armonía con los principios de justicia. No soy jurisconsulto, pero el buen sentido me basta para conocer que el hombre que comete desaciertos por haber estado privado de cuanto necesitaba para su educación, es hasta cierto punto irresponsable de los desaciertos que comete; no soy observador profundo, pero el buen sentido me basta también para poder asegurar, *que donde la fuerza mayor se inclina á precipitar la caída, no pueden débiles esfuerzos contenerla.*

En mis dos últimos artículos, titulados el primero “Cuadros *históricos*,” y el segundo “El Campo y la Ciudad,” que he escrito con la única idea de ampliar un tanto las ya enunciadas en la contestación que dí al manifiesto del Sr. Alfau, he procurado demostrar precisamente la parte de culpa que corresponde al gobierno nacional y al régimen de administración que nos ha dado en la decadencia de nuestra riqueza, ó sea, para hablar con más propiedad, en nuestra bancarrota. Hechos posteriores han venido á reforzar los reducidísimos cargos que he presentado en ellos, y á los cuales se pudiera dar aún satisfacción cumplida, si solícita la madre patria oyera nuestros clamores, y desestimara, como es de justicia, el egoísmo industrial de algunos de nuestros hermanos en la

## Library of Congress

Península, que quieren enriquecerse á nuestra costa, y el recelo infundado de nuestros reaccionarios. La esperanza de tratados que nos devuelvan nuestros mercados naturales, va desapareciendo, en tanto que aquí recrudece de nuevo en la lucha política la pasión de nuestros contrarios, y vuelve el 32 fantasma del separatismo á inmiscuirse en nuestras discusiones, y lo que es peor, en las delieadas funciones de orden público.

Yo no sé hasta qué punto querría el amigo á quien impugno, seguir negando la importancia capital de aquellos cargos, pero, cómo si persistiese en ello, y no he de imitarle en la defensa de los que dirige á esta sociedad puerto-riqueña, y si he de reconocer, donde convenga, todos sus defectos, no me detengo demasiado en refutar el erróneo aserto que nos presenta díscolos y propensos á “ *hacer recaer toda la responsabilidad* sobre esa víctima propiciatoria de todas las oposiciones, á la que se llama gobierno.”

Aquí el estilo, superabundante en bellezas, viene de pronto á oscurecer la verdad, y hace olvidar al escritor que el escudo provincial que se nos ha dado, representa admirablemente la índole de nuestro pueblo, y que es por eso que abusa el reaccionario de nuestra paciencia. Y paso á otro orden de ideas en que la discusión se hace más fácil de llevar y no se halla erizada de peligros.

Aunque nadie pudiera convencerme de que el peninsular (sin que se exceptúe ni al catalán ni al vizcaino) supera al puerto-riqueño en el constante hábito del trabajo, que ahí están nuestros campos para el dato que prueba lo contrario, confieso sin dificultad, que por regla general se nos vence en las no ménos estimables virtudes del ahorro y del orden en los negocios. Donde se citan como atletas del trabajo, los nombres de unos Sres. Ubarri, Peña Chavarri, Gallart y otros por el estilo que no recuerdo en este momento, vienen á la memoria, de la otra parte, en nuestros nombres de familia más distinguidos, los de Nadal, Cardona, de Santiago, Serrallés, Ramirez, etc., etc., y bien podemos decir ¡tantos como tantos! Pero, ¿cómo es, se me ha dicho, que éstos en su mayoría están en pié y con recursos para resistir la crisis? Misterios son éstos, pudiera

## Library of Congress

yo contestar, de no tener mejor salida, que solo puede explicar el que tiene en sus manos los destinos del hombre, y permite que donde los más sucumben se salven también esos menos que llamamos afortunados. Qué! es de rigor que en el naufragio se salve solo el más cuerdo y el más vigoroso en la lucha con los elementos?

En cambio del hábito del trabajo, háse mostrado casi siempre imprevisor el puertorriqueño, como generalmente se dice, por los que quisieran explicar nuestra decadencia por las causas secundarias, y se presenta hasta inclinado al despilfarro, si por tal se entiende, que el hombre solo debe ocuparse de atesorar y no de disfrutar del producto de su trabajo ó del que heredó de sus padres. Pero yo, que entiendo asimismo que prevision y educacion son por regla general términos correlativos, no puedo ni aun exonerar á nuestro gobierno nacional de la parte de responsabilidad que le toca en este defecto nuestro. Qué! ¿no disponía de nuestros recursos? ¿No ejercía aquí tutela absoluta, en todo y para todo? ¿No formaba el criterio de la opinion pública con el único periódico que podía sostener la ley de imprenta? ¿No castigaba hasta el presentimiento de un orden social mejor que el nuestro, cuando lo sugería el roce con el progreso exterior?

Y en tanto nunca fuimos tan ricos en esta Isla, como se supone por los que recuerdan el prestigio del nombre antillano, tocante al oro que se escapaba de sus manos Hay cosas que se hacen de moda decir las, y que luego se dicen de cualquier modo. Que el hacendado de Cuba rivalizara con el inglés, el americano y el mejicano en esplendor y despilfarro, no implica necesariamente que el jugo de la caña diera siempre y en todas partes tanto, que hiciera olvidar que es el trabajo la fuente de todo bienestar.

En tésis general, heredaba el puerto-riqueño de sus padres esa virtud con el corto caudal que encontraba ya formado, y si quieren recordarse los nombres de los administradores de nuestras haciendas de caña, fuerza será que se conozca también el de sus amos, de cuya frente brotó con frecuencia sudor aún más profuso que en la de sus empleados.

## Library of Congress

Cierto es que se ha jugado y que se ha perdido más de una fortuna en el juego; cierto es que se ha consumido en abundancia el licor más ó ménos fino, la copa de cerveza, y hasta el champagne, por lo *regular barato y detestable*, para sazonar el plato de dulce *confeccionado por la madre de familia*, en los *aguinaldos*, que son los únicos festines en *grande* que ha conocido el campo en Puerto-Rico. Pero ¿puede esto compararse, aunque lo realce el recuerdo de uno que otro ocurrido, en que se disipó con más costo, pero *no con más gusto*, con el juego, el lujo y el despilfarro á que suelen entregarse los pueblos más juiciosos de Europa y América? Una flor extraña, una rareza cualquiera, la sonrisa de una dama ¿á qu é precio no se compran en ellas? Y sin embargo, en general no parece su riqueza y solo resulta que suele pasar de unas manos á otras.

“Los años de sequías, el empobrecimiento ó agotamiento del suelo con el cultivo incesante de una misma planta, y mejor sería decir, la epidemia reinante en las plantaciones de caña; la falta de division del trabajo; la crisis general azucarera por la plétora de ese fruto en el mercado universal; la falta de crédito etc.”

Al citar todas estas causas de carácter general, como él muy bien dice, revela el Sr. Alfau que le son tambien conocidas las principales de nuestros males; solo que, en su afan por defender al gobierno, trastorna el órden natural en que deben colocarse los dos factores capitales en quienes debe recaer necesariamente la mayor responsabilidad, caso de probarse que todos ellos hubieran podido remediarse á fin de que fueran los *más* y no los *ménos* los que quedaran en pié y con recursos para resistir la crisis: el gobierno y el pueblo que produce.

No me parece que el problema de la produccion sea tan árduo de tratar en su conjunto, que reclamara grandes luces; pero de todos modos exige una mayor extension que la que yo pudiera darle aquí, y es esto tanto más de sentirse, cuanto que depende en estos momentos de la defensa más ó ménos acertada que se haga del productor, el éxito de la jornada emprendida.

## Library of Congress

Es indudable que el problema de la division del trabajo aún no resuelto; que el cultivo incesante de una misma planta en un mismo suelo, y que la rutina y el poco orden en el empleo de los escasísimos recursos que le iban quedando, son los errores que con más justicia se pueden presentar contra nuestros agricultores y hacendados cuando se quiere explicar la baja de nuestra produccion y las enormes pérdidas sufridas por ellos en estos últimos años.

Pero ¿se tuvo nunca en cuenta el conflicto del ya adeudado por razon del terremoto, ó del incendio fortuito, de la inundacion, de la tormenta, de la sequía larga y desastrosa, y por esta horrible enfermedad de la preciosa planta, cuando se le llama á sostener la lucha con la industria rival europea, que favorecían de consuno sus gobiernos y el nuestro? Recuerdo que siempre fué fácil proponer la division del trabajo, que tan fecundos resultados ha dado en todas partes; pero recuerdo tambien que los más ardorosos en proponerla, hubieron de desistir casi siempre de su propósito en vista de los mil inconvenientes con que se tropezaba para allegar los recursos necesarios. Se pedían en su mayor parte al hacendado arruinado, y éste carecía hasta del crédito necesario para el mísero sustento del trabajo diario. El comerciante lo negaba, y así demuestra una vez más la experiencia que aquel no se sostiene solo con la honradez y la laboriosidad del individuo, sino que exige además que el Capital que lo pide rinda beneficios reales y no pérdidas contínuas.

35

No obstante, como no todos los esfuerzos resultaron estériles y se han levantado en el país unas cuantas Centrales en que se ha aplicado el fecundo principio de la division del trabajo, en mayor ó menor escala, bueno será esclarecer si han dado éstas el resultado que se proponían sus fundadores y el esperado por haberse demostrado hasta la saciedad su conveniencia. Pérdidas aún más enormes; capitales destruidos, que parecían poder resistir todos los estragos, es lo que por regla general se ha obtenido. Y no se diga que el sibarita los administraba, que fuera una injusticia añadir al infortunio del hombre

## Library of Congress

emprendedor y activo, el epíteto que solo cuadra á aquellos magnates de córte que adquieren fáciles fortunas, ora por el cohecho, ora por las inmorales especulaciones de bolsa, cual sucede en los grandes emporios de riquezas de todo género que existen fuera de Puerto-Rico. Luego la causa de bulto para la decadencia de la produccion magna y de todas las industrias que de ella dependen no puede atribuirse ni al agricultor ni al hacendado, y habría de indicarla desde luego y sin temor de equivocarme ni de cometer una injusticia, si no me dispensaran ese trabajo las ideas ya vertidas en mis últimos escritos á que he hecho referencia al comenzar esta réplica.

Interprétela ahora el generoso é ilustrado amigo á quien de nuevo me dirijo, del modo que le parezca. No lleva galanura; podrá faltarle claridad en las citas y en la explicacion de los hechos *que he creído deber reformar* para rebatir sus cargos; habrán quedado sin discutir los problemáticos beneficios que pudieran reportar el cultivo menor y la sustitucion de la planta enferma por otra que lograra subvenir á las necesidades del momento siquiera; cosas todas no tan difíciles de discutir con provecho del hacendado y del agricultor sin descuidar su defensa; habré dejado por último con argumentos débiles y aún acercándome á la paradoja, el único real é importante que se nos hace: el de nuestra imprevision; pero de todos modos puedo repetir lo que antes dije, y es, que reconozco de lleno las preocupaciones de todo género que agobian al Gobierno Supremo, el cual sale de un conflicto para entrar en otro más pavoroso, y que por tanto no debemos atribuirle mala voluntad cuando de él parte la cuota enorme que nos perjudica, y sí solo discutirle la preferencia otorgada al egoismo de otras industrias nacionales, que, por parciales, no pueden acrecer ni en un céntimo los recursos del erario, á pesar de que se sostienen y se enriquecen á nuestra costa y agotan las mejores fuentes que tuviera el Estado para el sostenimiento de sus múltiples atenciones.

36

¿Sería, pues, decir demasiado, si recordamos que nuestros estadistas no han procedido nunca con ánimo levantado en nuestras cuestiones, cuando nos asalta de nuevo el temor de la decepcion, en fuerza de oír repetir eternamente á nuestros reaccionarios, lo mismo

## Library of Congress

que á V. ahora, mi buen amigo, que tendemos al separatismo? No: á grandes males remedios heróicos, y donde todo se encuentra ya preparado para que éstos puedan producir beneficios, aplazarlos sería añadir al error económico, el error político que solo puede tener por consecuencias la inconformidad y el desafecto.

II

Laborare et oratore.

Así como aferrado á este precepto quiso y quiere, acertada ó erróneamente, salvar el Jesuita el dogma cristiano en el Universo mundo, así tambien, aunque modificándolo ligeramente, pero no con ménos arte y energía en la contienda política, ha procurado y procura el *iucondicional* alejar todo asomo de adelanto y de cambio de régimen gubernativo que destruya el suyo favorito, con el lema fastuoso y seductor de “todo por la patria y para la patria.” Cuando ménos se ha dicho es, que nuestros ideales que enervan el amor á ésta, siendo así que en rigor solo hemos querido enaltecerlo, procurando que se nos presente en armonía con los intereses y la dignidad del hombre. Mi réplica al Sr. Alfau quedaría por tanto incompleta, si no agotara los recursos de la buena lógica y del buen sentido, para demostrarle dos errores capitales en que ha incurrido en todos sus escritos, desde que publicó su manifiesto y que aparecen asimismo en la brillante contestacion con que me ha favorecido, á pesar del empeño que se ha tomado por presentarlos como datos irrefutables en contra de nuestros constantes asertos y de nuestras aspiraciones, concertando en esto con esos mismos incondicionales intransigentes, cuyas doctrinas declara no ser las suyas. Que la unidad de la patria sea su ideal supremo, nada tiene de particular y lo respetamos; pero que no la acepte bajo otra forma que cual la sugieren las estrechas miras del egoismo industrial que ha logrado influir é influye á todas luces en nuestros Gobernantes; que no quiera, para hablar más claro, que nos impacienten las lentas evoluciones del tiempo en las deseadas mejoras que éstas traigan, y que él mismo juzga necesarias, del todo necesarias, eso no se comprende. Trabajemos y adoremos, nos dice implícitamente en todos sus escritos. Pero es 37 el caso que trabajamos y

## Library of Congress

suspiramos, y que á nadie sirve que trabajemos suspirando. En lo puramente religioso, pareceme que la ley natural tiende á destruir el precepto jesuítico. Dios quiere que su obra predilecta se desarrolle sana y perfecta de cuerpo y de espíritu y no sometida á la flagelacion que la mutila, en tanto que en las relaciones sociales del mundo profano, se presenta el derecho natural en defensa del individuo, mostrando que cuando se fomenta el bien individual, redundo en beneficio para todos.

Del propio modo pienso de esa noble pasion del alma que todo lo hace posible. Cristo dijo: “amaos los unos á los otros” sin que entendiera, supongo, que el precepto divino habría de torcerse apareciendo luego reformado de esta otra manera: “castigaos los unos á los otros, cuando en la interpretacion de mi doctrina resulten diferencias.” ¡Qué de lutos y de lágrimas no ha costado tal procedimiento! Así tambien, en toda doctrina política sana, se enseña á respetar el bien ajeno, y si resulta el error en su interpretacion, se obtienen idénticos resultados. “No pretendais oprimir, dice ésta, no pretendais vivir los unos á costa de los ótros, y más bien procurad que los bienes se repartan con equidad lo mismo que las cargas.” Pero es el caso que nosotros hemos trabajado y nuestros bienes han desaparecido; que seguimos trabajando y nuestros frutos van desapareciendo sin dejarnos el resíduo necesario para el sustento; que suspiramos y á nadie sirve que sigamos adorando. ¿Nos habría de querer la patria enfermizos y postrados, cuando se convierta la hermosa y productiva provincia en fardo oneroso que aumente sus económicos conflictos?

En rigor no es esto lo que pretende mi ilustrado amigo, pero como la adoracion exagerada falsea el principio del amor y lleva necesariamente á otros y otros errores no ménos perjudiciales, véole de pronto sumido en el más raro que pudiera producir su galana pluma, dado el grado de inteligencia que ha revelado más de una vez en sus escritos, sentando que es el hábito de pedirle todo y de esperarlo todo del Gobierno, lo que ha enervado aquí el brazo de la produccion; sentando que sea la Real Orden en todo y para todo el punto supremo y concreto de nuestros esfuerzos, afirmase un error no ménos evidente que este otro, cuando dice que sea el medio ambiente en que vivimos la causa

## Library of Congress

de que se corrompan con tanta frecuencia los funcionarios que han salido de España animados de los mejores deseos y del mejor espíritu etc. De ser como él dice, á no dudarlo, debe aplicársenos la sentencia de Spencer en su sentido 38 más desfavorable: donde el Gobierno y la Administracion han resultado aquí malos, es porque no hemos merecido otros mejores. No necesito de larga discusion para refutar el primero de estos dos errores. Tengo el argumento y el dato breve, preciso y enérgico para su refutacion en nuestras respectivas actitudes. ¿Cuál es la nuestra? Queremos desembarazar á nuestro Gobierno en todo lo posible, en todo lo que sea hacedero, de esa tutela que de dia en dia le debe ir pareciendo más difícil de llevar y más onerosa teniendo en cuenta nuestra creciente pobreza. ¿Cuál es la suya? ya lo hemos dicho: mantenerla á todo trance, porque de otra suerte le parece que pelagra el vínculo nacional. Nótese, pues, que él mismo se contradice en lo sustancial del cuento de la Real Orden, y que si acaso nos encontramos sumidos en el error político (que tampoco es cierto) sería por exceso de confianza en nuestras propias facultades para dirigir nuestros propios asuntos; de modo que no resulten quebrantadas las ya hoy rudimentarias leyes económicas que rigen la produccion y su reparto para el sostenimiento del Estado y fomento de las artes, de las industrias, de la instruccion, en resúmen, del bien público.

No es ménos especioso nuestro amigo en los cargos que presenta para explicar la corrupcion del medio ambiente en que vivimos ¿Prevarica el funcionario público? ¿Resulta el contrabando, que merma las rentas del Estado? Nosotros debemos suponer que todos estos males dependen de la enormidad de nuestras leyes arancelarias y de la imperfeccion de nuestros procedimientos judiciales, tanto como de la ligereza y falta de tacto con que se determina con frecuencia la eleccion de nuestros funcionarios. Y ésto es tanto más de sentirse, cuanto que las costumbres de un pueblo no deben formarlas ni los ménos instruidos ni los de carácter dudoso. ¿Es racional la suposicion de que se rinda el funcionario íntegro, de toda integridad ante la tentacion del cohecho que viene á presentársele? Por regla general, háse visto que puede resistirla cuando quiere. Pero ¿de qué vale que la resista y que ni siquiera se equivoque si es magistrado? El

## Library of Congress

largo y costoso expediente en que intervienen tantas manos, agota ya la paciencia del litigante honrado antes de que sepa que se la ha arruinado. ¿Es, pues, el ejemplo del empleado que se retira con caudal bastante para la vida regalada adquirido por medio del cohecho; es la imposibilidad en que se encuentra por otra parte, el funcionario recto y de buenas intenciones para que de las leyes bien interpretadas, surja el bien de sus administrados; es el expediente voluminoso é 39 ideado para el despacho abundante del papel sellado; es el arancel enorme, que restringe nuestro comercio y los trámites para el arancel; es el estudio solicitado en las peores fuentes, para determinar el tributo que se haya de imponer á nuestra riqueza territorial, y la falta de equidad en su reparto, en que por lo regular ha intervenido á discrecion el empleado del Municipio; es todo esto lo que ha producido la corrupcion que presenciarnos y lamentamos? ¿Podía el antillano remediarla? El poder absoluto, de quien en cierto modo partía, ha estado siempre fuera de su alcance. *Laborare et adorare*. Mi amigo el Sr. Alfau, que acaba de declararse positivista en ciencia, no debe pues pretender que adoremos por solo el gusto de adorar. Los intereses de la patria nos conmueven, pero tenemos á la vez otros particulares, de los cuales dependen la felicidad y el bienestar de toda nuestra provincia, sacrificados sin necesidad al egoismo de aquellos que han logrado siempre infiltrar los suyos en las altas esferas gubernamentales, y es justo que los defendamos. Ahora bien, para defenderlos son las leyes del progreso las que nos han puesto el argumento y el dato en la mano; y sin ser veleidosos podemos decir que el *statu quo*, y aún la marcha lenta para el que se encuentra atrasado, son insostenibles hasta en la misma España, que es la nacion ménos inclinada á salir de su rutina. Querer administrar del propio modo que lo entendían nuestros padres y nuestros abuelos; querer que valgan siempre como criterio irrefutable, cuando todo marcha al vapor y modificándose, las definiciones que sobre Gobierno y administracion han dejado establecidas los eminentes estadistas y jurisconsultos de que se envanece con razon nuestra madre patria; cerrar los ojos ante la evidencia de nuevas y más acertadas aclaraciones sobre el arte de adunar los intereses de todos los pueblos que entren en una sola agrupacion política, y esto á pesar de las distancias y de

## Library of Congress

la desigualdad de condiciones en que se encuentren, es volver al pasado y pedirle sus errores, siendo así que lo que se le debe exigir es el dato que corrige y perfecciona.

El régimen autonómico bien interpretado no es ni una falsedad ni una utopía. Con él apartó la Inglaterra al Canadá del coloso americano, al cual se iba acercando cada vez más y hay quien pretenda que lo ha traído al seno patrio con lazo indisoluble. No obstante, bueno es saber que ella no lo exige imperiosamente. Hoy progresa la antigua Colonia á pesar de ser quizás la region ménos favorecida de América, y su progreso envanece á la Metrópoli, tanto que Gladstone, que no es un hombre orgulloso, ha podido decir extendiendo su mirada á esa Australia 40 que rige con igual tino: “Es nuestra Nacion madre de grandes pueblos y no nos pesa su fortuna, porque sabemos que son tan ingleses como nosotros y que no reniegan de su estirpe” (como sucede con el lorenés y el alsaciano). Nuestras aspiraciones no tienden ni con mucho á tan alto, si es que resulta que aquellas posesiones inglesas puedan aparecer algun dia naciones independientes como los Estados-Unidos, asombrando al mundo con su poder y su riqueza.

En la teoría y en el análisis de los cuerpos, apenas si pasamos del átomo que necesariamente busca la afinidad y se adhiere para que se aprecie su verdadero valor. Y sin embargo, nadie diga que por nuestra pequeñez han de ser irrealizables nuestros ideales; nadie diga que superado el obstáculo de la preocupacion y descartado el egoismo que de continuo ha de venir á terciar en nuestra querella, no pueda España presentarse tan grande y tan magnánima en sus apartadas posesiones como lo es Inglaterra en las suyas por la alta comprension de sus propios intereses; nadie diga que esa decantada Unidad, hoy irrisoria, puesto que en puridad de verdad no se nos acoje en ella con todos nuestros fueros, no llegue á ser un dia de toda realidad y aparezca el hispano americano formando con el peninsular un cuerpo compacto y contribuyendo; vencida su miseria, con todo su poder y su riqueza, en paz y en guerra, á enaltecer el nombre de la patria.

## Library of Congress

Y en la historia aparece de tiempo, y ahora mismo en la tendencia y en la práctica se demuestra de lleno, que el autonomismo puede presentarse en la Provincia y en el Municipio sin que entrañe la ruptura del vínculo de la sangre, ni el de la Unidad bien comprendida. En la brillante historia del pueblo griego fué tan fecundo en resultados que asombra su poder, y cuando se mira el Atlas no alcanzamos á comprender los elementos con que contaba para llevarlo con tanta extension en el Universo mundo; las ciudades itálicas de la Edad Media y de la época del Renacimiento se nos presentan más simpáticas y más llenas de vida que Roma con todo su poder y su grandeza; en los tiempos del feudalismo han brillado las ciudades anseáticas toleradas y protegidas por el imperio y aun mucho de los Estados que componían la confederacion germánica, comprendidos la Alsacia y la Lorena, que el traidor vendió luego á la Francia de Luis XIV; en España misma no aparece la fuerte unidad del reino traída por los monarcas de la casa de Austria, sino poco antes de que se descubriera que éstos habían agotado las fuerzas de su genio en los campos de Villalar y con la proscripcion 41 de los moros; y volviendo la mirada á lo actual, que es lo que nos interesa, podemos asegurar con certidumbre apodítica, que Suiza, dividida en Cantones, y los Estados de la gran República Americana son ejemplos vivos de que puede regir el sistema económico para la fuerza, la riqueza y el bienestar sin que enerve el sentimiento patrio. Nosotros pedimos y nos conformamos con muchísimo ménos.

### **LO QUE SE VA Y NO VUELVE**

I

En las transacciones comerciales señala el dato de la exportacion y el de la importacion, hasta cierto punto, el grado de prosperidad ó decadencia en que puede encontrarse un pueblo. ¿Hay sobrante á favor del primer dato? Pues es lógico suponer que el pueblo progresa. ¿Se consume más del exterior que lo que se produce para exportar? Pues es lógico suponer tambien que se marcha á la bancarrota. De tiempo muy atrás oía yo á personas competentes de mi país quejarse de la indiferencia con que se miraba por

## Library of Congress

nuestro Gobierno y por todas las clases de nuestra sociedad, el fenómeno desconsolador del desnivel en lo exportado para traer al país el numerario que facilitara siquiera las transacciones comerciales, y cubriera al propio tiempo el uso que se había hecho del crédito en los mercados extranjeros con lo importado para el consumo; fenómeno repetido uno y otro año, sin excepcion de los más venturosos que haya registrado la estadística. Bien que no hiciera nunca estudios de economía política no dejaba de comprender la fuerza de estas razones, y presentía ya los males del porvenir, desde que llamado á ocuparme de la cosa pública, palpaba más de lleno el desierto económico del gobernante y en cierto modo la apatía de todos los interesados en la conservacion de nuestra riqueza. La lucha política absorbía toda nuestra atencion, y así dejaba el conservador que todo marchara de mal en peor, y el liberal que arreciara el conflicto hasta que fuera irremediable. Nos hallamos en bancarrota, hay que confesarlo. Los recursos se han agotado y no parece posible reproducirlos á fuerza de labor constante, de economía, y de una más inteligente direccion en el ramo de la produccion, que es la única llamada á restablecer nuestra riqueza, puesto que somos un pueblo esencialmente dedicado á 42 las faenas agrícolas, y porque circundados de otros de ingenio mas activo para la inventiva, no se nos ha de ocurrir que donde se halle agotado el campo puede suplir con creces á la escasez del rendimiento agrícola que vuelve con la riqueza como en Inglaterra el beneficio del producto manufacturado. Nos hallamos arruinados! Esto se ve y se palpa por lo ménos respecto de la inmensa mayoría de los habitantes de esta Isla y aun temen los pocos que en el naufragio se han salvado y se mantienen todavía en pié en la playa desolada, antes rica y hospitalaria, que la marea siempre creciente venga al cabo tambien por ellos. Nos hallamos arruinados! La frase es fatídica; pero por lo mismo que es de toda certidumbre apodítica, no ha de remediarla ni la ocultacion cobarde, ni el pavor que infunde. No, el desaliento ni la desesperacion no han remediado nunca nada. La crisis es horrible; pero por lo mismo que es suprema, puede que indique pronto el comienzo del restablecimiento de la salud del cuerpo. Miremos y contemplemos. ¿Hemos sido nosotros los únicos predestinados al naufragio y á la calamidad? Otros han pasado por pruebas aun más horribles y han vencido. Un solo ejemplo vivo, elocuente, decisivo, consolador

## Library of Congress

quiero presentar, para demostrar que todo es posible donde aunados los esfuerzos quiere un pueblo levantarse. La Holanda me lo suministra; esa Holanda hoy rica, productora y feliz y un día sumergida entre las olas del mar y sus dunas, y entre el pavoroso aluvion de sus grandes rios y sus afluentes. Estamos arruinados: pero, todavía puede restablecerse nuestra fortuna; ¿por qué dudarlo y entregarnos al desaliento y á la desesperacion que hasta carecen de inventiva para el remedio?

El dato de la importacion y el de la exportacion, aunque importante, me parece que no explica lo bastante nuestra decadencia. Pretender corregir el fenómeno en ese solo extremo fuera insuficiente. Mil causas se han aglomerado para producirla, y contra ellas tambien hay que luchar hasta que se venza. ¿Por qué, por ejemplo, se escapa nuestra riqueza hácia el exterior y no vuelve, fuera de lo que se dedica para el pago de lo importado para el consumo? ¿Por qué no alcanza ni medianamente siquiera para cubrir el crédito que exige la importacion, donde no se presenta bajo la forma más conveniente del cambio de productos? ¿Por qué vamos ya gastando el último céntimo, y solo vemos en el fondo del tesoro de la antes rica provincia pobreza, desconsoladora pobreza?

Es que lo mejor de su caudal ha ido desapareciendo incesantemente, debe confesarse, invertido casi siempre en cosas de 43 ningun provecho, y hemos logrado rara vez que vuelva. Mírese el ramo de instruccion; y porque no satisface aún lo que tenemos, ¡qué de sumas no se distraen y se consumen en el extranjero que aquí debieran quedarse! El alto empleado, el presupuesto de guerra, ¡cuántas no se llevan que no vuelven! Y el que vino á adquirirlas *de cualquier modo*, ¿no pensó siempre disfrutarlas junto al hogar paterno que de aquí se halla distante?

¿No hace otro tanto el comerciante que buscó la playa que creía inhospitalaria cuando logra reunir caudal bastante para retirarse? Sí, nuestra sociedad se forma de clases activas, pero que se mueven en ella como si estuvieran siempre de tránsito; en tanto que nuestro pueblo imprevisor é indiferente no se aprestó nunca á luchar contra esas causas, que son las que principalmente producen la *riqueza que se va y no vuelve*.

## Library of Congress

De reciente he oido decir, y apenas si me permito creerlo, que se denuncia *sotto voce* una reaccion, que de todos modos creo necesaria, pero en un sentido que no aceptó nunca ni la índole hospitalaria del puerto-riqueño, ni el carácter de honradez que presuponen los principios sustentados por el partido liberal en Puerto-Rico. Somos desgraciados, y principalmente lo somos porque se nos explota en todos sentidos; pero las fuentes de nuestra riqueza no se han cerrado jamás al extranjero, ni ménos al peninsular que ha venido honradamente á utilizarlas; y de que nunca nos debe incomodar la fortuna adquirida por medio del trabajo y de la economía, eso es lo que constantemente hemos tratado de enseñar á nuestro pueblo.

Este quiere luchar contra el infortunio; éste quiere que desaparezca la desproporcion entre lo que necesariamente debe irse para no volver, y lo que innecesariamente se va y se pierde. Pero en esta lucha queremos conservar sin pérdida de prestigio el carácter hospitalario de nuestro pueblo, y el de las honrosas armas que hemos esgrimido siempre en defensa de nuestros derechos y de los buenos principios. Hemos dicho siempre que las fuentes de nuestra riqueza bien administradas dan para todo; que dan lo mismo para el sostenimiento del Estado, como para el sustento y adelanto de los habitantes de esta Provincia y para que el que no hubiera nacido en nuestro suelo reporte el beneficio de su trabajo. La lucha presentada en estos términos parecía ayer insostenible, pero no lo es desde que el Gobierno supremo, acercándose á la crisis con ojos más despreocupados, consiente la discusion en que se le señalan con sinceridad sus desaciertos y busca el medio de aparecer más justo en estas apartadas posesiones ultramarinas. La lucha es árdua, ¿por qué 44 negarlo? Ciegos y sordos intervienen en ella y con no escasa presuncion de que aún alcanza su poder para pararla cuando les convenga. Pero el mal se halla en el período álgido; la marea ha subido á un punto en que todos hemos de perecer, ricos y pobres, refractarios y no refractarios, si no embarcamos juntos en la nave que el cielo nos depara y en la que ha esculpido la bienhechora mano del progreso la palabra ¡ Autonomía !

## Library of Congress

Razones políticas y sociales para nuestra decadencia sobran por otra parte.

Leyendo un día la obra de un eminente crítico de Alemania, de principios del siglo, sobre la historia de la literatura, llamó mi atención la importancia que él ya daba á la preponderancia política de los pueblos, particularmente para el desarrollo de las letras y su estimación en el extranjero. Yo que entiendo que ha influido siempre poderosamente en todo lo que se refiere al orden social, he llegado, de deducción en deducción, al convencimiento de que nuestras costumbres y nuestros embarazos no son otra cosa que el resultado fatal del imperio que en lo político ha ejercido aquí siempre el refractario á todo adelanto. Con razón ó sin ella, dióle el poder supremo la exclusiva dirección de nuestros asuntos, libertándole del contrapeso necesario á todo el que administra y encuentra por lo regular las mejores luces en el campo de las oposiciones; y así ha marchado todo. Me contraigo solo al pasado para explicar lo presente. Reduciéndose, por ejemplo, la instrucción selecta á la que solo pudiese partir del Seminario de los Jesuitas, aunque no llenara las aspiraciones de todos los padres de familia, porque no todos aceptaban la educación clerical; poniéndose la escuela pública del campo y la ciudad en manos de gente inepta ó que solo venían á cobrar sueldos y no á ocuparse con ardor de la enseñanza de los niños que se les confiaban; recelándose del maestro privado que no había hecho profesión de fé ortodoxa en principios ultra-religiosos y políticos; ó persiguiéndola en el Instituto provincial que pugnaba por levantarse; en fin, presentándose la instrucción deficiente, limitada y en donde mejor con ribetes de secta, incompatibles en este siglo de progreso, ha hecho más daño á esta Provincia de lo que á simple vista parece. Y dejando á un lado el ramo de la instrucción, que en todo país culto florece porque se mira como el predilecto de las sociedades que aspiran á vida propia, sabiéndose lo que cuesta el cambio de luces por numerario, cuando hay necesidad de buscarlas en otra parte, miro el campo y la ciudad y en ninguna parte encuentro ya el fuerte aliciente que pudiese hacer olvidar al extranjero como antes al suelo patrio. La vida, hay que confesarlo, se va haciendo aquí tan pesada y enojosa por el continuo tormento de las clases trabajadoras, inclinadas ya al desaliento como difícil

## Library of Congress

de llevar para los comparativamente ricos, de no tener que apelar á los extremos que repugnan hasta los más egoistas. Por regla general hay que convenir en que el acreedor se ha presentado siempre tolerante, más que tolerante en Puerto-Rico, sea porque se supiera que la cosa no tenía remedio, sea porque haya repugnado al más afortunado aumentar el conflicto del caído. Pero de todos modos fué siempre *in extremis* el capital egoista, y por esa razón no nos sorprende que se retiren tantos con el suyo á disfrutarlo fuera de Puerto-Rico con sus familias. Son, pues, caudales que se van y que no vuelven, así como es probable que pronto tengamos que decir también, caso de que no mejore aquí el estado de cosas, cuando veamos partir á nuestros hijos pobres y proscritos en busca de playas más hospitalarias: ¡afectos son los que van y que se pierden!

II

En uno de los elocuentísimos discursos pronunciados en el Congreso por el *leader* del partido autonomista, Don Rafael M a . de Labra, en discusión de los presupuestos antillanos del año 1886, comprueba éste la enorme desproporción en que nos encontramos con el peninsular respecto de la cuota contributiva en la formación de los presupuestos generales del Estado. Fuera de que se nos impone esa cuota, como él muy bien dice, en completa desigualdad de condiciones para que el exíguo grupo de nuestros Diputados pudiese ser atendido en su votación, cual lo requiere el derecho que atribuye el sistema representativo á todos los que han de pagar una contribución cualquiera, salta á la vista el perjuicio no ménos enorme que se nos ha causado con la continúa extracción de capitales que ha sufrido la Provincia, dedicados á satisfacer, años tras años, los puros antojos de nuestra burocracia. Súmense con ánimo sereno esas partidas que figuran en el presupuesto antillano, destinadas á los gastos de guerra y marina y pago de los altos funcionarios; súmense las que se lleva el de inferior categoría, y el contrabando y la complacencia que se paga á precio de oro, si es para evitar ú ocasionar algún perjuicio; súmense todas estas partidas repitiendo año por año la progresión aritmética, y á qué

## Library of Congress

conclusion no se llega como no sea la de que fuera imposible que á la larga la resistiera riqueza alguna.

46

Explicadas, aunque ligeramente, las causas que estimo primordiales por cuanto á nuestra pobreza, y que he expuesto con sinceridad, pero sin deseo de inferir ofensa á nadie, ni ménos con el propósito de que se reduzcan los recursos legítimos de nuestra nacion, que en lo racional, cuando se pida nuestro concurso, defenderemos con tanto ardimiento como el conservador, y acaso con más provecho, puesto que allá tambien esquilma la burocracia sus tesoros, y es en las expansivas corrientes del liberalismo, de por fuerza descentralizador, en que ha de encontrar ella el secreto de su grandeza, perdida en la historia de sus desaciertos; fáltame repetir lo que vienen diciendo todos los que conocen de lleno el estado deplorable de nuestra situacion, y han estudiado la índole de nuestro pueblo sin prevenciones injustas.

Como las provincias vascas, ya lo ha dicho el Sr. Labra, y antes que él un puerto-riqueño ilustre y de criterio despejado, al cual me ligan no solo los lazos del parentezco, sino que tambien los de una perfecta conformidad de miras y de sentimientos, con la sola diferencia de que él es hombre de toda capacidad y yo apenas si logro expresar lo que pienso; como las provincias vascas, repito, hállase Puerto-Rico en condiciones especiales para que un régimen autonómico, perfecto en el ramo de la administracion, produzca bienes incalculables, tanto á la Metrópoli, como á su poblacion, hoy exuberante y necesitada de mejor gobierno. Sus montañas no tan altivas ni tan agrestes como lo serían las de las Provincias si el esfuerzo del hombre no hubiese modificado allí las imperfecciones de la naturaleza, pero sí más lindas y más risueñas que las de ningun otro país, producen con regularidad el aromoso grano de la Arabia que consume con deleite el exigente sibarita del mundo elegante; sus vegas, serpeadas por infinidad de rios y arroyuelos de aguas cristalinas y provechosas, rendían en otras épocas la caña de azúcar, el arroz, el maiz, el tabaco y mil otros frutos más de gran utilidad con bastante abundancia para mantener el bienestar de sus habitantes, sóbrios, muy sóbrios apesar de

## Library of Congress

cuanto se diga; el clima es dulce, y puede que debido á esa circunstancia lo sean mucho más sus mujeres cuando se las trata; y en fin el hombre sufrido, tan sufrido como el indio que le dejó el campo. Atendiendo á todas estas razones ni se concibe su actual pobreza, ni que se tome como de tránsito por el extranjero la vida que en él hace, particularmente de algun tiempo á esta parte, ni ménos de que el gobierno pudiera negarse por más tiempo á devolverle sus condiciones naturales para la existencia.

47

Piense el gobierno que nos hallamos en la vecindad de un pueblo que asombra al mundo por su adelanto, y cuyo atractivo sería irresistible para nosotros si no mediaran las diferencias de raza, de religion, de lengua y de carácter, y no palpitara aquí, apesar de todo lo que se ha hecho, el recuerdo de nuestra cuna, que era española y el de nuestros padres que no querían ser otra cosa que españoles; piense que nos encontramos asímismo en la confluencia de las corrientes que traen á la América meridional las ideas expansivas del progreso moderno y que de ese modo ha alcanzado el puertorriqueño una superior cultura á la que hubiera podido adquirir reducido á sus escuelas pobrísimas y desiertas; piense que puesto que se afana por conquistar de hecho en el mundo americano el imperio que ejercía antes con todo derecho, debe interesarle nuestro adelanto y que lo declaremos nosotros mismos expansivo y justo.

En rigor sería ocultar la verdad si no confesáramos que notamos hace tiempo de su parte esa tendencia. El régimen colonial, por cuanto á la discusion de principios, y ésta lleva siempre el triunfo del bien si es consentida con lealtad, lo ha declarado nuestro gobierno muerto. La lucha hoy se presenta pues entre asimilistas y autonomistas, y aunque interviene en ella como es natural y justo el partido conservador, que debe tener ideas é intereses que defender, es á sabiendas de que en las pasadas lides perdió el terreno llamado colonial y ha de buscarnos colocándose ó aparentando colocarse en el propio que ayer le disputábamos y que hoy hemos abandonado porque vemos que nada bueno produce. Esto que parece de una y otra parte una monstruosa inconsecuencia política no lo es en el fondo. Examínense las cosas detenidamente. El mundo marcha, ó

## Library of Congress

lo que es lo mismo: el hombre aleccionado por la experiencia se mueve hácia adelante, y donde siente la necesidad de aspirar, corrige las premisas á fin de que las conclusiones no resulten disparatadas. ¡Por amor de Dios! ¿qué gran cosa hemos mejorado desde que el Sr. Leon y Castillo pronunció su magnífico discurso asimilista? Nada, ó poco ménos que nada. Ahora bien; eso lo han comprendido perfectamente nuestros reaccionarios, y por esa razon se hallan ya dispuestos á declararse asimilistas; en tanto que tambien nosotros lo hemos visto y nos vemos en la necesidad de decir: no basta; preferimos ser autonomistas. Tenemos siempre un gobierno general personalísimo. Si el que está al frente es hombre recto é ilustrado, el país sufre ménos; si es un déspota, de temperamento rudo, mejor se está, no diré en la Siberia, pero sí en la Polonia. Tenemos una ley electoral 48 más ó ménos amplia, pero el Sr. Ministro de Ultramar es el que da los candidatos, ó de no, el jefe de los conservadores en Puerto-Rico. El partido liberal, que representa las aspiraciones de la inmensa mayoría de sus habitantes, raras veces logra vencer en uno que otro distrito, en tanto que en esas Alsacia y Lorena derrotaban á un gobierno, que muchos que se tienen por bien instruidos declaran refractario é intolerante á las libertades de los pueblos. Tenemos el derecho de reunion reconocido recientemente en el sentido más amplio; pero esto lo agradecemos al carácter levantado del gobernante, tanto más de agradecer cuanto que todavía no nos conoce suficientemente. Se nos ha dado la ley de enjuiciamiento civil, pero muchos pretenden que la han convertido en ley de tramposos y que se estaba mejor con el juicio verbal antiguo. Tenemos para garantir la propiedad y recuperar el crédito perdido leyes hipotecarias; pero el papel sellado, los derechos reales y el interminable expediente no solo han destruido el beneficio, sino que se van llevando todo lo que quedaba. Tenemos reformas en los códigos civil y criminal; pero la criminalidad aumenta y el inocente sigue padeciendo. Tenemos, en fin, un instituto provincial que pugna por mejorar el ramo de la instruccion, y no ménos se esfuerzan en igual sentido nuestros inspectores los Sres. Bobadilla é Infiesta; pero los resultados que se obtienen no corresponden ni con mucho al recargo que impone la instruccion pública á la cuota contributiva.

## Library of Congress

De consiguiente poco ó nada hemos ganado desde que el gobierno declaró muerto el régimen colonial y alentó al asimilista. Desacreditado éste por el poco fruto de sus esfuerzos, particularmente en lo político, resulta necesariamente el cambio de posiciones en los que representan aquí una y otra doctrina, la liberal y la conservadora. Las candorosas creencias no son de estos tiempos; ni las tuvo nunca el reaccionario, ni las tiene ya el reformista antiguo. Ocupamos, pues, unos y otros las que nos corresponden de verdad; las que nos corresponden en el sentido estricto del progreso ó del *statu quo* que destruye la fuerza vital de los pueblos. Y tan es así, que pronto se advierte que unos y otros empleamos los mismos medios de ataque y de defensa. “¡Sois separatistas!” nos dice el reaccionario; y para probarlo, ó se siembra en la antigua doctrina que produjo á la muerte del feudalismo la unidad de los imperios que en España aun domina hasta en los espíritus más esclarecidos, ó pide á la conquista las ágrías especulaciones de sus grandes estadistas. “¡No somos separatistas,!” contestamos nosotros: 49 solo que nos presentamos más justos y reconocemos que el mundo marcha, y que los pueblos no se conforman ya con puras fórmulas de gobierno y ménos con que se definan en perjuicio de sus libertades y sus intereses.

El autonomismo es, pues, hoy una necesidad en Puerto-Rico, y sin él no hay partido liberal que defienda sus derechos y que mire por su adelanto en lo político, en lo social y en lo económico. Cierto es que á algunos de nuestros mejores campeones les escuece la idea del cambio, y se mantienen apartados de sus hermanos; pero son pocos, y yo les preguntaría, á Célis Aguilera, por ejemplo, ya que el dolor por la pérdida del hijo abate el ánimo del otro amigo que compartía y dirigía con él las huestes del reformismo. Yo les preguntaría: ¿qué os separa de nosotros? ¿Qué podeis pretender que no pretendamos también nosotros? El campo del reaccionario no podeis pisarlo; no lo intentareis siquiera; de esto estoy persuadido; vuestro espíritu nos pertenece y así nos habrá de pertenecer también vuestro aliento el día que volvais á intervenir en la lucha política.

## Library of Congress

De modo que ayer y como siempre son conservadores y liberales los que luchan. En lo sustancial de la lucha el nombre tiene escasísima importancia. Lo que los primeros han hecho se evidencia cada vez más en el estado de confusión en que nos encontramos; y si algún mérito tienen, es el de haber producido este período álgido que de por fuerza debía llamar la atención de nuestro gobierno, amenazado hoy en sus propios intereses, pero antes sobrado descuidado cuando se trataba de los nuestros. Ahora bien; volvemos á la carga y con más bríos que nunca á defenderlos. Todo lo que queremos es hacerlos y sin que se rompan los lazos que nos unen á la madre patria, como pretenden nuestros contrarios.

### III

Se está tratando en estilo docente, casi seductor, de que arraigue aquí el error político en la forma más prestigiosa del dogma, y no sé ni con qué fin, ni con qué motivo. La patria es la tesis en litigio; y el temor del separatismo, que pensábamos fuera propiedad exclusiva de nuestros conservadores más exagerados, y á lo sumo, de tener otros partidarios, de aquellos empleados que no han perdido en sus destinos la afición al cálculo progresivo, dirígese hoy con otro aparato de doctrinas restrictivas, contra toda noble aspiración de este pueblo; de cuyas necesidades nadie quiere acordarse, á no ser hijos que miran 50 sus atrasos y sus quebrantos con dolor profundo. ¡Cuesta tanto restablecer el buen sentido, y las verdaderas doctrinas del bien, donde hubo restricción por falta de tino para el Gobierno!

Se dice, por ejemplo, que la instrucción pública, que ha de ser á no dudarlo nuestro tema favorito, de quedar emancipada (y no se dice *en cierto modo*) y á cargo de la Provincia, quebrantaría la unidad del poder social.

Pero yo pregunto: ¿donde aquella por hallarse centralizada no surte ni medianos resultados, peligra ménos ese poder social? ¿No tienen los pueblos un alto sentido práctico que les hace buscar fuera del domicilio cuanto haga falta á su adelanto?

## Library of Congress

¿Lograría nunca nuestro gobierno (si acaso lo intentara, que no lo creemos) contener las nobles aspiraciones de nuestra juventud ansiosa de ilustración, cuando fuera á buscarla ora á Francia, ora á Alemania, ora á Inglaterra, ora á esos Estados-Unidos que tenemos tan cerca? ¿No tenemos además el libro escrito en todos los idiomas, y el periódico extranjero, que penetran, que penetrarán siempre, y habrían de desvirtuar cuanto se enseñe contrario al progreso, ora parta el error del sectario, ó de la estrechez del texto del instituto que enseña bajo la celosa inspección del poder absoluto?

Por otra parte ni se ha sabido interpretar de buena manera nuestra autonomía en materia de instrucción pública, ni me parece que se haya estudiado lo bastante el modo de intervenir en ella los poderes, en los países que se precian de haberla mantenido libre de las trabas del Gobierno.

Sin detenerme á refutar lo que se dice de los Estados-Unidos ni un momento siquiera, donde se puede asegurar que se gobierna administrando lo ménos posible, y solo se administra para fomentar el bien público y nunca jamás para coartar ningún derecho, ni aspiración alguna que parta de la iniciativa individual, como no sea inmoral ó despreciativa de las sociales conveniencias, como, por ejemplo, el asalto de la casa de un ciudadano honrado por la fuerza pública, para que triunfen las ideas de un partido político determinado; sin detenerme, digo, á discutir lo que pasa en ese país tocante á la instrucción pública, llamaría la atención de los que por ella se interesan, sobre una obra que no todos habrán leído, porque se refiere á la maltratada y desconocida Alemania, pero que es interesantísima bajo todos conceptos, y en particular tocante al punto que trato de esclarecer.

En su hermoso libro “Los Alemanes y la Francia,” deduce el P. Didon con lógica incontrovertible, de la conveniente 51 neutralidad en que se mantienen los gobiernos alemanes respecto de la enseñanza, á la que dejan casi libre y á cargo exclusivamente de *las partes interesadas*, que son los maestros y sus alumnos, la gran superioridad de la que rivaliza con la de su país, que es la Francia.

## Library of Congress

“Toda universidad alemana, dice, forma en el Estado una corporacion dotada de verdadera autonomía. No es una máquina, cuyos profesores, á merced de un ministro autócrata, y sujetos á programas que encadenan el vuelo del pensamiento y que profundizan lentamente el carril de la rutina, están reducidos á ser ruedas dóciles; es una persona moral. Tiene el derecho de propiedad; y puede, como acabamos de decir, ejercer sobre el estudiante una extensa accion disciplinaria.

Esta hermosa autonomía de la enseñanza superior (y en la primaria y secundaria la mantienen del propio modo casi todos los Estados autónomos de la gran Confederacion Germánica, sobre todo las Repúblicas anseáticas;) esta autonomía que tan admirablemente pinta en todas sus partes el domínico francés, encuentra no obstante, como lo declara él mismo, en su propia organizacion administrativa los lazos positivos de dependencia y subordinacion que deben unirla al Estado sin pérdida de su carácter de autonómica. Por esa razon dice más adelante:

“Importa poco que el Estado considere estas instituciones (las universidades) como dependientes de él mismo, sí, reivindicando este monopolio, no interviene para imponer sus ideas, las doctrinas de un ministro ó de un partido; y si el estudiante no esta obligado á sufrir una enseñanza que no corresponde á su gusto, á sus convicciones ó sus creencias.”

Y en seguida, demostrando que esa libertad en la inmensidad de la ciencia no *destruye* sino que fortifica el gran órgano de la ciencia colectiva nacional, como suponen aquí algunos, dice:

“Esta unidad ampliamente comprensiva, es un fenómeno que ha llamado singularmente mi atencion en cada una de las Universidades alemanas. Ningun país las presenta en el mismo grado de perfeccion.”

## Library of Congress

*La unidad del saber, en Francia, añade, es puramente administrativa; no implica la correlacion viva, orgánica de todas las ramas de la ciencia general. La Universidad de Francia es únicamente el batallon jerárquico de los instructores, desde el ministro que ejerce el mando absoluto, hasta los maestros que vienen á ser los cabos etc. etc. ”*

No pretendemos con estos datos, que con toda autoridad suministra al mundo inteligente el más ilustre de los dominicos 52 franceses, que nuestra Nacion, que fué siempre celosa, demasiado celosa de su dignidad y de su mérito, que á no dudarlo es grande en la historia de las ciencias, de las artes y de las letras, y no le han gustado nunca los paralelos desfavorables, para más parecerse en esto á la Francia, nos siembre de pronto en el esplendor de las luces, que reparte la docta Alemania entre sus hijos y los pueblos que van allá á buscarlas, y que por lo demás difunden sus libros extensamente en todos los ramos de la ciencia. Pero séanos permitido alegar, que, puesto que la distancia y otros inconvenientes que no es necesario recordar, hacen su tutela perniciosa, en esta parte, á la Provincia que padece atraso y quiere adelantar, puede y debe transformarla en una conveniente neutralidad, que ni debilite sus legítimos derechos de madre de estos pueblos, ni deje de favorecer las nobles aspiraciones que ellos sustentan en materia de instruccion.

El mérito incomparable de nuestra literatura nacional, que va atrayéndole de nuevo el amor de aquellos hijos que de ella se separaron; la conformidad de creencias y hasta de carácter, que solo afloja donde el interés interviene con falta de verdadera ilustracion, pero siempre en nuestro daño; la hermosura del idioma en que unos y otros hemos aprendido á pensar y á expresar nuestros sentimientos, ora en quejas, ora en frases de júbilo y de entusiasmo; el continuo producir de hombres de talento que han salvado á España en sus días aciagos del dictado de pueblo bárbaro, y que presenta en todos los ramos del saber, de la elocuencia y de las artes, nos parecen sobradas razones para desvirtuar el recelo infundado de los que pretenden que la autonomía colonial nos habría

## Library of Congress

de llevar á otros amores que ni conciertan con nuestros gustos, ni con la tradicional lealtad del carácter puerto-riqueño.

No agotados, pero sí escogidos el dato y el argumento que me han parecido de más fuerza para la defensa del ideal antillano tocante á la instruccion pública, paso á discutirlo aunque ligeramente, porque mis conocimientos no alcanzan para más, en la parte en que no ménos se extreman las iras conservadoras, siendo así que ellos, acaso más que nosotros, debieran estar interesados en que rigiesen sobre el particular los principios autonómicos, que no los centralizadores de un gobierno como el nuestro, por compasivo y justo que quisiera presentarse.

Hallándose fuera de la Metrópoli (no comprendo como se desdeña la afirmacion) y particularmente en los Estados-Unidos nuestros mercados naturales para lo principal de nuestros productos, y para lo principal tambien de todo aquello que exige 53 para su consumo nuestra exuberante poblacion, así como para el fomento de todas nuestras industrias y el de nuestra propiedad urbana, viene de rigor el pensamiento de que todas estas lentas y vacilantes tentativas de nuestros estadistas y nuestros diplomáticos, porque debemos suponer que de ellos ha dependido el retardo y el fracaso, para subvenir á la necesidad imperiosa de tratados que nos los devuelvan, son los que han herido de muerte nuestra riqueza. La Metrópoli no necesita de nuestros azúcares y por tanto no viene á buscarlos; gusta de nuestro café, y lástima que así no fuera cuando es tan codiciado en los principales mercados de Europa y América; pero, ó quiere consumirlo demasiado barato, ó no puede consumirlo todo, que es lo que creemos; nuestro tabaco, aun dado el caso que el país lo produjera en mayor escala, como quizás llegue á convenir á sus intereses, habría de sufrir con el estanco como ha sufrido el de Cuba y de Manila; y nuestros demás frutos nada le importan, puesto que ni siquiera producimos con abundancia el cacao para el chocolate, que es la delicia del español, de carácter semi-godo y semi-árabe, y que toma voluptuoso é indolente en la cama, medio dormido, antes de levantarse. En cambio quiere el asturiano y el castellano que tomemos sus harinas que á veces no alcanzan para el propio consumo de la Península; y que acá pudiéramos

## Library of Congress

obtener con otras ventajas que en lo actual, si tuviéramos tratados con los Estados- Unidos, de donde se las proporciona todo el mundo porque las necesita; sus vinos, los más excelentes, tienen su mercado natural para los de mejor calidad en Inglaterra, y á ningun gobierno español se le habría de ocurrir el quitárselos, á esa Andalucía, por ejemplo, á fin de que sus hermanos de acá, saboreasen ajustado á sus recursos el delicioso néctar de sus campos; nos quedan, es verdad, los de Cataluña, y porque ese pueblo es progresista y emprendedor como ningun otro, y salva la distancia que media entre el rico y el pobre, consumimos el licor que abarata siquiera adulterándolo, como lo hacen todos los pueblos con sus productos; maderas de construccion no puede darnos, siendo así que de ellas vamos careciendo hasta para el bohío que urge levantarse; y, por último, los útiles del trabajo ¿dónde tomarlos, si no somos nosotros solos los que pregonamos la superioridad del americano en este punto?

Nos hallamos pues, *por fatalidad*, en condiciones demasiado malas para que nuestras relaciones comerciales con la madre patria puedan alcanzar nunca la preponderancia que fuera de desear, puesto que formamos un mismo pueblo; y aunque se quisiera imponérsenos el sacrificio (y no sería lo peor si solo se redujese á la pérdida de todo beneficio en la transaccion comercial,) siempre habría de resultar que á la larga nuestra riqueza no podría soportarlo, y habría de perecer, ó, para hablar más claro, como ha perecido, por haberse desconocido que no se pueden combatir temerariamente las leyes de la naturaleza. Esta falta de equidad en las naturales del cambio, que en casi todo subsiste entre el productor peninsular y el antillano, y que en rigor de poco ha servido á la madre patria, solo el égimen autonómico pudiera corregirla. Los interminables trámites y expedientes, que dejarán parado al estadista español á la entrada del cielo donde deben censurarse las dilaciones perjudiciales á los pueblos, deben y pueden corregirse sin necesidad de que se aflojen los lazos de la nacionalidad. Donde la tutela no alcanza al bien del menor, ó mejor dicho, donde el tutor por demasiada ocupacion no puede mirar de por sí los intereses de éste, es de equidad que los habilite en el mundo de las transacciones, y le consienta tratar y contratar, como no sea para el despilfarro ó para

## Library of Congress

desentenderse de sus obligaciones de familia; por lo que exige que sea siempre bajo la salvaguardia de su superior inteligencia. He aquí lo que pretende el partido autonomista antillano, por lo mismo que tiene la íntima convicción de que su aspiración á todos favorece, á conservadores y liberales, á no ser que el contrabando odioso, que suple á la enormidad del impuesto, fuera el ideal de los que pretenden que en las Antillas, y particularmente en Puerto-Rico, puedan aún conservarse las fortunas adquiridas con el régimen que tenemos.

Y ahora paso á ocuparme de los perjuicios no ménos enormes que nos causan nuestros presupuestos y la burocracia.

No será á destajo; que aquí más que en ninguna otra parte he de proceder con los miramientos que exige la suspicacia de nuestros adversarios y el respeto que debemos á nuestros diputados y á nuestros gobernantes.

### IV

Sin exagerar las cosas, puede decirse que en las Antillas ha venido reproduciéndose incesantemente el fenómeno de la conquista. Como pueblo conquistado se nos ha administrado siempre; y como para pueblo conquistado es que se determinan en el Congreso nacional nuestros presupuestos, y en el Ministerio de Ultramar los nombramientos de los funcionarios, que vienen á administrar nuestros intereses. Yo copiaría con gusto 55 las cifras de los gastos y de los sueldos que presentaba nuestro incomparable orador, el Sr. Labra, en la discusión en ese mismo discurso á que he hecho referencia; pero puesto que aquí raras personas las ignoran, y saben por el contrario lo que nos cuesta pagarlos, quiero abreviar y he de limitarme á solo repetir lo que él dijo, y yo también en la segunda parte de este escrito: y es, que estos gastos y estos sueldos, por lo enormes, son insoportables á toda riqueza, y que no se hallan justificados, ni en vista de la paz profunda que hemos disfrutado siempre en Puerto-Rico, ni por la distancia en que nos encontramos de la Península, ni por las condiciones

## Library of Congress

que para la vida tiene el que ha de residir en las Antillas, particularmente en ésta. ¿Qué dirá el conservador si presumimos, (porque no siendo entendidos en la materia no nos atrevemos afirmarlo) que con la sola fuerza (mejorada) destinada al orden público y algun batallon que otro, si es que se quiere mantener la tradicional costumbre, podría asegurarse á España en todos tiempos, no siendo en caso de guerra extranjera, el dominio de esta pequeña Antilla? Virtualmente hállase desacreditada hace tiempo la belicosa intencion de nuestros contrarios, y aquella célebre frase del Ministro, que dijo, “que en Puerto-Rico se podía hacer todo impunemente” es de toda verdad, aunque á veces deprima nuestra dignidad de hombres, más de lo que quisiéramos. En la Metrópoli, pues, debiera ya saberse por todo el mundo, y sobre todo por los que pueden llegar á sentarse en los escaños del Congreso, que por mucho que se nos apriete el cinto de hierro, que ajusta á nuestro cuerpo la mano pesada del presupuesto, siempre hemos de preferir vivir con esperanzas muertas, antes que producir rompiéndolo ó tratando de romperlo, el cúmulo de calamidades y de horrores que traen las guerras civiles. ¿En cuántas ocasiones no lo ha probado así este pueblo modelo de mansedumbre y de resignacion en frente de las altaneras provocaciones de algunos de nuestros voluntarios, que por incultos han debido sujetarse á una más severa disciplina en la organizacion de esos cuerpos que el exceso de celo patriótico produjo en Puerto-Rico? ¿Qué de veces no se ha probado así en la ardorosa lucha electoral, en que precisamente se determinaba por medios violentos é injustificables el éxito de la aspiracion contraria á los deseos y á los intereses del país? ¿Qué de veces no se sufrió, sin alterarse el orden, el agravio que acompañaba al cobro del impuesto ó del cargo injusto á todas luces? De modo, que una reduccion en el presupuesto de guerra, no solo nos parece lógica, sino que tambien necesaria en vista de la imposibilidad 56 en que se encuentra ya el país para el pago regular de sus contribuciones. Para poder complacer al fisco en este punto, falta casi siempre el recurso indispensable, como va faltando para las necesidades más imperiosas de la vida; y no obstante ni se detiene el aumento del gasto donde pudiera minorarse, ni se paraliza el expediente de embargo que reduce la produccion y acabará por matarla para siempre. Siendo nuestras tierras las únicas fuentes de esa produccion, ¿qué ganará

## Library of Congress

el gobierno con ocuparlas dejando el campo yermo, *cuando no es la indocilidad* la que produce el entorpecimiento para el cobro de impuesto?

La Real Hacienda posee á todas horas el dato que mejor informa el grado de nuestro atraso y de nuestra prosperidad, con la exportacion de nuestros productos y la importacion de aquello que necesitamos para nuestro consumo. Del propio modo, puesto que las rentas de nuestras aduanas han bajado tanto en uno y otro sentido, tiene el gobierno en el censo de nuestra poblacion el dato preciso y elocuente que acusa nuestra pobreza. Nuestra poblacion va creciendo extraordinariamente, pero es á semejanza de esa Irlanda, que cuanto más empobrece, tanto más prolífica se muestra en la reproduccion de la desgraciada estirpe.

Yo no sé hasta qué punto pudiera reducir el régimen autonómico, caso de aceptarse, el oneroso presupuesto de guerra; puesto que esto habría de depender siempre de la índole general de nuestro pueblo. Pudiéramos aquí referirnos igualmente á la práctica inglesa, de resultados tan maravillosos, viendo que ella mantiene su dominio en la inmensa extension del Asia, de la Australia y de la América con escasísima fuerza material, segura como está de que donde pudiera quebrantarse la obediencia, estaría allí pronto con todo su poder para restablecerla, cual lo ha probado en las formidables insurrecciones de la India. Pero los que han regido hasta ahora los destinos del pueblo español como los del francés, han gustado siempre más de la coraza de guerra que destruye la riqueza, que no de lo que pudiera alcanzarse por medio del cultivo incesante de las artes de la paz. Nótese cómo en Francia un soldado, de cuya ambicion se teme acaso más de lo que pudiera esperarse de su patriotismo si lograra vencer á su formidable enemigo (que no es seguro,) mantiene en constante excitacion á la República (y al mundo entero) y la obliga á esos costosos armamentos, contra los cuales van ya resistiéndose las provincias, á pesar de ser tan populares en toda Francia las ideas de revancha, por no poder soportar las demasías de sus presupuestos; y así como allí sirve de pretexto para la discordia entre los dos grandes pueblos, la Alsacia y la Lorena, que arrebató un día la perfidia á la Alemania, cuando postrada por su guerra de los 30 años no podía resistir á los ejércitos

## Library of Congress

victoriosos de Luis XIV y que en mal hora ha recuperado la Alemania (1) venciendo á su vez á los de Francia; así tambien puede que el fantasma del separatismo, que por fatalidad apareció un dia en Cuba paralizando la marcha tranquila del progreso, siga prevaleciendo en el ánimo de nuestros gobernantes, y no querrán estos reducir la fuerza de los ejércitos que restablecieron su dominio. De todos modos, bueno será que se repita que aspiramos precisamente á un régimen autonómico para que desaparezca todo motivo de discordia entre la madre patria y sus provincias ultramarinas. Ahora bien: en esta parte nos sentimos apoyados por la prestigiosa autoridad de muchos é importantes publicistas de la Península, entre los cuales no dejaré de citar al noble, al recto y venerable Pí y Margall, que á nadie cede en sabiduría, ni en fuerza de sensatez y de raciocinio; y no digo de sentimiento patriótico, porque he llegado á convencerme hace tiempo que esa frase es acomodaticia y con frecuencia se aplica á cosas que no pudieran sentirse del modo que se presentan.(2)

(1) Hago solo esta concesion por respeto á la opinion reinante en las clases ilustradas de nuestro pueblo, que, como de raza latina, sigue el conflicto franco-alemán inclinado siempre á encontrar la razon de la parte acá del Rhin. Educado en Alemania, aprendí lo que enseñan sus libros: y es, que todo motivo de discordia habría de desaparecer entre esos dos grandes pueblos, el dia que se limitara la ambicion francesa á lo que hoy tienen y que basta á su riqueza y la seguridad de su territorio. ¿Habría de detenerse esta con la sola devolucion de la Alsacia y la Lorena (que ojalá pudieran devolverle, puesto que quieren ser franceses y que la Alemania ha reivindicado como suyas, porque las necesita para cubrir sus fronteras?) Yo creo que recuperadas, seguirían pidiéndose las orillas del histórico rio, luego las del Elba y quizás el Oder por frontera. Napoleon pasó y llevó sus águilas á Moscovia

(2) Entiéndase que no aludo aquí á nadie en particular, y ménos al amigo que he venido impugnando en todos mis escritos. Yo extraño la confusion de sus ideas en las cuestiones que se debaten, pero de la nobleza de su carácter tengo pruebas demasiado buenas para

## Library of Congress

que desistiera de reconocerla porque pensemos hoy de distinta manera. El fenómeno que he señalado es por lo demás general, generalísimo en todos los que combaten la libertad.

Y aún mejor puede afirmarse sólidamente, que la burocracia, que aflige á toda España tanto como á sus provincias Ultramarinas, habría de recibir su golpe de gracia con el régimen autonómico.

Sea este, pues, el punto capital de nuestros esfuerzos, como lo es y lo será siempre en sentido contrario el de aquellos que se lucran con lo existente. La desproporcion en que se hallan con nuestra riqueza los sueldos de nuestros funcionarios, que aumenta desmedidamente el sobresueldo que se les señala, fuera 58 ya un motivo de agravio para los contribuyentes de estas provincias, los cuales no alcanzan á comprender el por qué se les habría de seguir administrando como á tierras que se suponen en estado de incultura completa. Su clima es dulce, y pacífica la índole de sus habitantes; de consiguiente ningun riesgo se corre en atravesar el piélago que nos separa de la madre patria, á la que el vapor nos acerca cada día más á pesar de la rémora que de continuo se pone á nuestros medios de transporte; nuestros campos bastante feraces, y que el infeliz labriego utiliza hasta donde parecen improductibles, rinden frutos estimadísimos, unos que se exportan, otros que se dedican al consumo, y que no ménos aprecian los que se llegan á connaturalizar con la vida de los trópicos, donde el plátano rivaliza con el pan y la patata, que produce tambien nuestro suelo aunque se cultiva en menor escala. De modo que tenemos medios para subsistir cómodamente, y no tan caros como generalmente por allá se supone, y claro está que habrían de abaratar y aumentarse, si el régimen colonial, que todavía impera en los errores económicos de nuestros estadistas, no desviara la fuerza productora de nuestro país del verdadero carril que debiera seguir cual la lleva todo pueblo que tiene como el nuestro el mejor factor para dirigirla: que es el trabajador sóbrio, dócil y constante.

¿Podiera por tanto el antillano impugnar con ánimo sereno la enormidad de las partidas que figuran en sus presupuestos para satisfacer los pocos antojos de la burocracia?

## Library of Congress

Nuestras fuerzas se hallan agotadas en todos sentidos ó á punto de agotarse para siempre; lo que nos queda de nuestra antigua riqueza no basta á las moderadas exigencias que sustentamos para el bienestar de nuestra Provincia; y apenas si de vez en cuando se nos presenta el recurso en forma de limosna, que el cielo compasivo nos depara. Sufrimos ménos, porque el sol de los trópicos vivo y ardiente no consiente que mueran fácilmente de hambre sus hijos en esta tierra. Pero ¡ay! si se sigue abusando de la bondad del cielo tropical! que donde todo se va y nada vuelve, porque se consume léjos en favor de otros, fuera imposible que á la larga no produjera el cansancio y la muerte!

Repito incesantemente las cosas sin que me canse el repetirlas; pero es porque regularmente he visto que son ciegos y sordos los que administran en absoluto nuestros intereses, y ciegos y sordos tambien los que aconsejan á nuestros gobernantes. Producen la contradiccion las clases conservadoras de este país hasta en el propio nombre que llevan. El oro se va y no vuelve, y ellos firmes en sus puestos; la plata apenas si alcanza 59 para las mezquinas transacciones del comercio interior, y ellos firmes en sus puestos; la falta de crédito en los mercados extranjeros hasta daña el nombre español en las Antillas, y ellos cada vez más engreidos y más apegados á las fatales doctrinas que entorpecen el esfuerzo que pudiera restablecerlo; á la bancarrota sigue la bancarrota aún más funesta, sin que sepamos á qué consecuencias nos habrá de llevar la horrible crisis; y no obstante, ellos, cada vez más opuestos á toda idea de cambio, de régimen, de administracion y de gobierno.

Deberíamos, por tanto desmayar; pero ya hemos dicho que no desmayamos. Necesitamos salud y fuerza, y salud y fuerza recuperaremos. El cielo nuestro no puede mantenerse por mucho más tiempo brumoso; los claros resplandores de otro mejor asoman ya en el horizonte y nos alientan á nuevos esfuerzos. La autonomía, ¡ay! la autonomía que descentralice nuestras fuerzas para la produccion y el desarrollo de todo lo que sea necesario á nuestro adelanto, será la salvacion de las Antillas; como lo fué el dique, el palenque para la Holanda en el momento supremo de sus horribles conflictos! Aquella tierra, que el extranjero abandonaba despavorido, y que solo el

## Library of Congress

hijo del suelo hundido disputaba al mar, al río y al afluente con amor profundo, hállese convertida on tierra de virtud prolífica para todo. Sea, pues, la autonomía el dique nuestro contra el gasto innecesario, y contra el aluvion de los empleados que vienen y se renuevan incesantemente en esta tierra, á la que al retirarse con nuestra riqueza dejan inhospitalaria y convertida en campos yermos. Sea el dique contra todo lo que se va y no vuelve, y deja á nuestra sociedad tan enflaquecida, que de por fuerza no ha de conservar ningun atractivo para el extranjero. Nuestro deber, el deber del antillano es procurar que se restablezca en toda su lozanía, y que desaparezca esa vida de tránsito que tanto nos perjudica.

### **NUESTRAS FUERZAS NO ESTAN GASTADAS: ¡DUERMEN!**

I

En una gran carta, trozo bellísimo de economía política, que he merecido de mi elocuente amigo Don Lúcas Amadeo, se dice lo siguiente:

“La descentralizacion política, que no otra cosa pedimos 60 los autonomistas, se impone cada dia más, no ya á este agregado social, víctima de una secular centralizacion, sino á todos los agregados políticos del mundo; y esa descentralizacion en nada ha de alterar el poder nacional, que en mi sentir solo reside en el tejido de leyes civiles y políticas que regulan los derechos de los ciudadanos.”

¡Ay de nosotros, debo añadir, si el poder de esa centralizacion, á cuya sombra se han establecido tantos abusos, fuera por mucho más tiempo inquebrantable! Postrado el agregado social que componemos, parece ya gastado en sus fuerzas para subvenir á la carencia de todo lo necesario para la vida, producida por el contínuo despilfarro de su tesoro; y si no nos prestamos pusilánimes á que caiga en completo desaliento, es porque al propio tiempo sentimos que no están explotados todos sus veneros, y que éstos habrán de suministrarnos nuevos caudales el dia que despierten nuestras fuerzas, mediante

## Library of Congress

una mayor suma de conocimientos prácticos y teóricos de parte de los agentes de la producción.

Es cierto que el abuso fiscal y la usura que empezaron por matar el beneficio y han tenido luego que atacar el capital reducen extraordinariamente nuestra producción; es cierto que la falta de libertad de acción ha entorpecido aquí demasiado la iniciativa individual, tan necesaria al vuelo de las leyes de la asociación; es cierto que á la indiferencia ó á la negativa del auxilio donde era justo esperarlo de parte de los particulares y de nuestra nación, ha seguido la pérdida de más de una industria que daba vida al país; es cierto, por último, que todas esas causas han traído al cabo nuestra ruina, asociándose á la tradicional costumbre de creer que el clima de los trópicos nos dispensaba el hábito del ahorro, que el Sr. Amadeo llama un poder, considerado así en economía política; pero yo creo del propio modo que puede asegurarse que nuestras fuerzas no están gastadas, sino duermen.

¿Se ha dicho acaso la última palabra tocante á la riqueza sacarina? Yo pretendo, por el contrario, que el problema apenas si se ha empezado á discutir. ¿Qué son los débiles ensayos que se han hecho para atajar su decadencia? Nulos, completamente nulos; no tanto porque faltara el resultado, sino por la escasa importancia que se ha dado en el estudio y el ensayo al método y al orden científicos, para el procedimiento que habría de argüirse en ellos. ¿Se ha entrado nunca en el análisis perfecto y ordenado de todos los factores que concurren en una producción tan magna como es la nuestra? Los iré enumerando:

61

Sea el primer factor el hombre de condición humilde, el trabajador: aquí existe, teniendo campo para su actividad y su inteligencia. Pues bien: nosotros que siempre lo hemos tenido á la mano, sóbrio, dócil y constante, lejos de mejorarlo, cual urgía para que ayudase en el conflicto, nos desentendemos de su educación y dejamos la más veces que se pierda en el ocio, la vagancia y en la multitud de vicios que éstas engendran,

## Library of Congress

con tal de que no nos distraiga de lo principal. ¿De lo principal? ¡Ay no! el holandés no hubiera vencido al mar y al aluvion del rio, si no hubiera tenido á ese tiempo el trabajador de moralidad más perfecta.

Aunque nuestro país es pequeño y en extremo accidentado, son sus tierras feracísimas y propias para casi todo cultivo. No se dude: lo mismo en la verde y pintoresca loma, que embalsama la flor del naranjo y del cafetal, como en la llanura en que se tiende la caña de azúcar lujosa, pesada y rica cuando no está enferma (1) , y aún en el risco quebrajoso, alcanza el trabajo del hombre grandes rendimientos cuando se propone y acierta en la elección del fruto que se desea producir. No obstante, nos han sorprendido los prodigiosos resultados obtenidos de la remolacha en los campos de Europa, y cuando se ha visto que todo aquí decaía, lo cual prueba que todo venía dependiendo de la riqueza sacarina, no solo declaramos perdida la hacienda de caña, sino que despreciamos á la vez la régia munificencia de esta madre fecunda y cariñosa de toda vida orgánica, al extremo de negarle valor hasta para el pago de lo que se le adeuda; lo cual quiere decir que ni siquiera sirve para sostener el crédito.

(1) Es sabido que el primer síntoma de la enfermedad de la caña, se advierte en su falta de peso.

Este fenómeno, que por desgracia se acentúa cada vez más en el medio social que se nos ha formado, pasando del desprecio de las tierras al de toda otra propiedad redituable, prueba hasta la saciedad lo poquísimo que se había hecho para que el capital y el crédito se asentaran sobre bases más firmes entre nosotros.

De todos modos, puesto que así pasábamos y así vivíamos, bueno es saber lo que se ha hecho, ó se ha intentado hacer para que se restableciese el equilibrio entre las fuerzas empeñadas en la concurrencia de la producción azucarera, y para que del campo que ya no produce sino la caña enferma, pudiese ésta desaparecer sin perturbaciones demasiado graves á lo general de nuestra riqueza.

Claro está que no es de pretenderse que luchemos de potencia á potencia con el francés, el alemán, el belga y todos aquellos que producen hoy el azúcar de la remolacha en la adelantada Europa. Tenemos ciertamente un clima más favorable á la producción; tierras más feraces, y sobre todo la caña de azúcar que es muy superior á su rival en riqueza sacarina. Pero ellos tienen en cambio grandes escuelas para agricultores y ecónomos, y nosotros no las tenemos: ellos tienen grandes talleres de artes y oficios, y grandes y rígidas prácticas para que el obrero y el mecánico resulten factores de toda utilidad en sus respectivos puestos, en tanto que nosotros descuidamos hasta la rudimentaria educación del infeliz jornalero: ellos tienen bancos para todo, y capitales desocupados que piden empleo, en tanto que nosotros solo tenemos brazos que van ya reclamando trabajo, é inteligencias que á veces se pierden por carecer de medios para ejercitarse: ellos tienen sociedades cooperativas que asocian en resultados prodigiosos las fuerzas que aisladas pudieran perderse para la producción, mientras que nosotros dejamos dormir las nuestras por haberse enseñado á desconfiar los unos de los otros: ellos tienen famosas carreteras y ferro-carriles para todo, y nosotros apenas si conseguimos el fácil transporte de nuestros frutos cercanos al litoral, y dejamos sin camino el hermoso interior de nuestra Isla que contiene quizás los tesoros de lo porvenir; ellos, en fin, se presentan fuertes é invencibles con todo el opulento atelaje, dentro del cual se mueven y se agitan y progresan sus poderosas factorías que hacen concertar cuanto sale del horno, del taller y de la fábrica para la mejor calidad y la mayor baratura del producto, en tanto que nosotros rara vez logramos traer la máquina potente que extrae medianamente el jugo de la caña, y esto para entregarla enseguida á manos ineptas y descuidadas que la echan á perder; ellos tienen, por último, el gran factor, el tercero, el más importante en la escala de las actividades humanas asociadas para el fomento de la riqueza pública; ellos tienen sí, un gobierno que peca de proteccionista de las grandes empresas en que se presiente la utilidad general, en tanto que el nuestro nos abandona á la suerte, y *solo remite su*

## Library of Congress

*gestion financiera á la derrama y percepcion de los impuestos.* Es, pues, una verdad que se nos vence porque á nuestras fuerzas se las hace dormir.

La libertad, perdida por el hombre desde que abandonó el arado por la lanza que defendía el cuerpo y por la flecha que llevaba la muerte, ha llegado á ser definitivamente la gran enseña de las sociedades modernas que reciben el carácter industrial. 63 No más monopolios; no más trabas ni restricciones que condenen al reposo las fuerzas que se han dado al hombre para que luche por su existencia: en el progreso humano se acentúa esta tendencia cada vez más, y aunque veamos que todavía se aprestan al furor del combate homicida, y con costosos armamentos los gobiernos y los pueblos, pronto se advierte que es las más veces el poder industrial quien detiene el conflicto, por lo mismo que es generalmente el que lo produce. El Asia, el Africa, la Oceanía y la misma América, si no estuviesen ahí los Estados-Unidos con su formidable veto, serían los campos para la batalla de los productos manufacturados y por manufacturarse, de parte de la culta Europa; pero la ambicion y la vanidad, que son ciegas en todas partes, se detienen con frecuencia, como sucede en los actuales momentos, á disputar una flor ó una joya de menor valía que habría de lucir por igual en el seno de una ú otra hermosa, si hubiera juicio; y esto nos da tiempo para pensar en nuestra propia suerte; á nosotros que vivimos apartados de todo bullicio y de toda vanidad é inconscientes de nuestras propias fuerzas.

Nosotros necesitamos libertad, mucha más libertad para salir de nuestros horribles conflictos; nosotros necesitamos completa libertad para rehacer aquí todo lo que se hizo mal hecho y para formar lo que nunca se formó. Hay quien diga que esta pretension pudiera señalar petulancia de parte del antillano; pero no es así. Este no habría de tener la presuncion de crear la ciencia; pero el instinto de la propia salvacion le indicaría de seguro, poco á poco, el sendero que tendría que seguir para encontrar lo conveniente á su actual situacion, miéntras que hasta ahora es demasiado evidente que se nos ha hecho marchar por el contrario á nuestro bienestar.

## Library of Congress

Por importante que sea la produccion azucarera no es solo lo conveniente á ella en materia de tratados, impuestos, organizacion libre del trabajo libre, y estudios y ensayos sobre la enfermedad de nuestra planta más apreciada, lo único que reclama pronta solucion entre nosotros. Tenemos aún en toda la extension de la Isla, y particularmente en su parte montañosa, en nuestra hermosa region del interior, grandes manantiales de riqueza que aún pueden aumentarla y reducirla á dar vida propia al país, á fin de que nuestra poblacion que crece extraordinariamente, tenga en que ejercitarse cuando falte el trabajo por la baratura del azúcar ó por el empleo de la fuerza mecánica, si es que ésta llega á generalizarse en nuestros procedimientos para su fabricacion, cual se hace necesario para que desaparezca la 64 desigualdad de medios en que nos encontramos para poder seguir luchando con la industria rival que se ha apoderado del campo en los mercados de mayor consumo. Respecto del rico cafetal en la montaña, y aún en el llano que quede desocupado por la enfermedad de la caña, tampoco se ha dicho la última palabra, por más que los Mariani, los Amill, Comas y otros esforzados productores de Lares, Utuado y demás distritos cafeteros hayan elevado la produccion del precioso fruto á hermosas proporciones, no, todavía declaran los inteligentes que conocen el interior de nuestra Isla, que es susceptible de considerable aumento; solo que claman por caminos, que el país habrá de darles cuando comprenda mejor su importancia, y sienta que le sobran fuerzas para construirlos.

El cacao prospera en nuestro suelo, lo mismo en el llano que en la colina, y aun oigo decir á los que han logrado levantarlo en reducida escala, porque exige, como el café, tiempo y paciencia para esperar el beneficio, que conseguido el arbusto, en estado de produccion da una buena renta, casi segura, y con poco costo para su conservacion y su cultivo.

Las frecuentes sequías en los campos de Camuy é Isabéla y la especie de insecto, llamado aquí *changa*, que asola los de nuestro departamento han desalentado al agricultor que se dedica al cultivo del tabaco; pero, ¿han de ser estos males perennes? De todos modos, como en Comerío y Cayey, habría de producirlo nuestra Provincia en

## Library of Congress

mayor abundancia y de mejor calidad, si el mercado no se presentara tan mezquino y se decidiera á estimular su produccion.

Nuestras plantaciones de maiz, nuestros arrozales, han debido de por fuerza adquirir mayor importancia con la baja del azúcar; gracias á ellas, remedia nuestra poblacion á veces sus más apremiantes necesidades, y otro tanto puede decirse de todos los demás frutos que aquí se atribuyen al cultivo menor; pero estos, aunque estimables y susceptibles de mejorarse, no pueden satisfacer todas nuestras aspiraciones.

La belleza incomparable de nuestras costas, particularmente al Norte y al Oeste, presentan de contínuo el poético, el gran palmar del coco, que alimenta á tantas industrias extranjeras, llevado del Africa y aún de aquí mismo; y no obstante, nosotros les compramos su jabon y su aceite perfumados que tan fácilmente se elaboran. Les compramos de la misma manera su papel, sobrándonos cuanto se necesita para fabricarlo de superior calidad. Y así exportamos en mezquinas proporciones, ora la malagueta, ora el achiote, ora el añil para tomarles luego 65 sus tinturas y sus perfumes como les tomábamos antes el azúcar refinado cuadruplicado en el precio para el consumo. Tenemos por último el limon, la naranja, la fragante piña, el guineo, el mamey, el mangó, y qué sé yo cuantas otras frutas de delicioso sabor y ellos allá expeculan con sus jugos y sus aromas, en tanto que acá se arrojaban con frecuencia al cerdo por falta de licitadores que les pusieran precio con regularidad.

Pero como es á la falta de libertad y no á la índole peculiar de nuestro pueblo á que debe atribuirse el fenómeno raro que presenta; puesto que ni produce lo que debía producir, ni se mueve cual debiera moverse, propóngome estudiar más detenidamente estas cuestiones, siquiera sea para distraer los ócios y pesares que me asedian, y que si lograra emplearlos en servicio de mi país, acaso de que, en alguna cosa que en otra acertara á presentar la verdad, habrían de convertirse en placenteras emociones ya necesarias á mis años. Pero qué! yo mismo debo dudarle por el íntimo enlace que ellas

## Library of Congress

guardan con la ciencia en general, la cual nunca me contó dentro sus adeptos: declararlo así no es modestia; es hablar con lealtad y sinceridad.

II

Voy á emprender ahora el panegírico de la gran productora del azúcar de la remolacha.

La Historia, única ciencia que de vez en cuando me atrevo á consultar, suministra en todos tiempos al hombre el más rico tesoro de lecciones provechosas.

En las grandes y esplendorosas civilizaciones de la antigüedad, detiéndose el ánimo compungido, sin atreverse, las más veces, á formular criterio ante el fenómeno constante del poder de los reyes y de los magnates y su completa negación en este punto por parte de los pueblos sometidos al yugo: á no ser que separemos á griegos y fenicios, propulsores libres y aun hoy vivos en el sello inmortal de sus obras de cuanto la humanidad nos ha venido acercando para el desarrollo de las ciencias, de las artes y del genio de la industria. La ciencia! su poderosa iniciativa corresponde á Platón y Aristóteles. Las artes! todas ellas llevan impreso el sello del genio sublime de los griegos; y no menos lleva el de los fenicios la fuerza industrial de las sociedades modernas y sus transacciones comerciales — que de ellos tomaron hasta el alfabeto, el papiro y la letra de cambio— como ésta no sea invención de sus congéneres, los hebreos.

66

No puedo oír hablar de ciencias sin que piense en Alemania, en la que he vivido el largo tiempo de mi educación cuando niño, y por lo cual hay quien diga que me apasiono al extremo de rayar en fanatismo. Pero no es así: en mi país no se la conoce, ni pueden fácilmente conocerla; cuanto nos viene del extranjero propende á que sea desfavorable el juicio que de ella se forme.

No obstante; los que niegan las grandes cualidades del hijo de la Germania, ó les abruma su superioridad, donde es evidente que ha sido provechosa, ó quisieran que todo

## Library of Congress

marchara al tenor de sus aficiones de raza y de sus ideales políticos. Pero es el caso que la verdadera Historia no es una ciencia de comodín que se ajuste, á la larga, á todo lo que el hombre quiere. Los conceptos que producen el espíritu de partido y el de las simpatías localizadas, buscan el drama, la novela ó el cuento para desarrollarse; pero la verdadera Historia no los admite sino á título de inventario. Contra lo que digan, pues, los Castelares, cuando tratan de una Alemania bárbara enemiga de la Francia y de la raza latina, tenemos ya el juicio más imparcial y más sereno de un Laurent, por ejemplo, en la filosofía de la historia. Si no me equivoco, reconoce éste, aunque con menos fuerza que Hegel, que el progreso moderno se debe en gran parte, en su mayor parte, al espíritu germánico.

De cualquiera manera que sea, y saliendo de esta disertación ahora innecesaria, conviene en los momentos actuales que se sepa cómo se ha movido ese pueblo hasta valer lo que hoy vale en las altas esferas de la ciencia, y las no ménos importantes de la industria, puesto que ha sido él precisamente quién nos ha dado el golpe de gracia con su espantosa plétora del azúcar de la remolacha.

La Alemania contemporánea, aunque no sea tan pobre como algunos suponen, se distingue ménos por su riqueza que por el mérito de sus escuelas y de su ciencia, y como quiera que la utilidad de esta última se ha demostrado más y más, no solo en las afortunadas y colosales guerras que ha sostenido recientemente, sino á la vez en el terreno recomendable de las industrias que ha ido fomentando, y en que se produce la plétora de casi todos los productos europeos, debe creerse que de no sufrir trastornos políticos demasiado graves que destruyan la obra de su gran canciller, pronto habrá de alcanzar un grado de prosperidad por lo menos parecido al de Inglaterra.

La suposición no se miraría como aventurada, si se comparan los grandes reveses que ha sufrido ese pueblo en las épocas más importantes de la historia europea con su actual preponderancia política, científica y en algunos particulares artística, como lo es en la gran composición musical. Recuérdense el estado de atraso moral,

## Library of Congress

intelectual y material en que las dejaron las espantosas convulsiones de la Reforma, en la cual fué escogida por iniciadora, para campo de batalla de todos los fanatismos y todas las ambiciones nacionales y privadas; en que se extremaron el furor guerrero y la bárbara saña de todos los aventureros del mundo; del sueco menos que del francés, el español y el mismo austriaco; recuérdense los horribles estragos que hicieron en sus Estados más hermosos los ejércitos del Gran Rey mandados por Turenne, el cual talaba é incendiaba sus campos y sus ciudades por solo el gusto de destruir y de producir el desierto en la vecindad de la Francia (1) hoy, segun dicen, la más humanitaria de todas las naciones, y según el Padre Didon, la más caballerisca; tráiganse á la memoria las interminables guerras de rivalidad entre sus dos Estados más poderosos que comenzaron con Federico el Grande y María Teresa, en que volvieron á intervenir todas las desaforadas ambiciones del mundo y dieron á conocer por primera vez la existencia del pueblo ruso y sus deseos de pesar con su formidable poder en los destinos europeos, apoderándose de Constantinopla; recuérdense, por último, sus grandes calamidades, despilfarro de sus pequeños soberanos y á las invasiones napoleónicas, en que se propendía con arte diabólico á desangrarla hasta la última gota (2) á fin de dejarla exhausta y reducida para siempre á la impotencia; y dígase si no es maravillosa la vitalidad de ese pueblo al cual tantos envidian su fortuna en los campos de batalla y en las esferas de las ciencias y de las artes, sobre todo en el trabajo mecánico.

(1) No aseguro que la órden partiera del Rey ó de su ministro Louvois; pero es igual, Turenne la cumplió como si hubiera partido de Atila el huno.

(2) Las intenciones de Napoleon respecto de la Prusia quién no las conoce? Deben desaparecer y quedar exprimidas hasta la última gota. Y el mando de Davoust en Hamburgo? Su viuda ha intentado rehabilitar su memoria alegando que obraba allí por órdenes superiores, irresistibles.

La naturaleza no ha prodigado al suelo ni al cielo brumoso de la Alemania los vivos dones que otorgó á los de Francia, Italia, España, pero en cambio, ha dotado al tudesco de un

## Library of Congress

carácter, de un temperamento y de un genio que resisten y vencen en toda contrariedad; y puesto que en ellos se funda la gran vitalidad que he dicho viene demostrando ese pueblo en los tiempos que presenciamos, bueno será que se repita también como los ha puesto en actividad para llegar al grado de prosperidad y de progreso que ha alcanzado en las esferas del saber y de la industria. Con el estudio nada se pierde. Aunque pueblo pequeñísimo é insignificante en el tumulto de los que se mueven con plena actividad en sus fuerzas, no es dado imitarlo como suelen imitar nuestros negociantes á los suyos en el orden y en la marcha que imprimen á sus trabajos y sus especulaciones.

El Padre Didon, como todo el que es medianamente ilustrado siquiera, declara la instrucción pública el elemento más necesario á una nación civilizada, y como el órgano capital de su vida. El pueblo alemán, comprueba el aserto más que ningún otro. Ha puesto extremado cuidado en darse las mejores escuelas del mundo, y no solo figura con incomparable esplendor por el número de sus sabios y el mérito de sus obras, sino que sus comerciantes preponderan en todas partes por su actividad é inteligencia, notándose el fenómeno hasta en la misma Inglaterra. El alemán llegaba tarde y arruinado, por las causas que he mencionado, á la concurrencia de los productos de la industria; pero el presentarse en el campo, dejando al francés cuanto corresponde al gusto artístico, que también logra imitar cuando se propone, no solo lucha con éxito, sino que vence ó acabará por vencerlo mediante la inteligencia del obrero y la baratura del artefacto entregado al consumo. (1) El suelo alemán, por último, no lograría producir lo necesario al sustento de su exuberante población; y para que no emigre en masa, como suele hacerlo, y se suministre con más baratura de lo que produce el coloso americano, entrega sus campos á la remolacha sin valerse del genio de la inventiva que le dió la imprenta, y solo con perfeccionar la fábrica y el procedimiento en la extracción del azúcar que contiene la pequeña raíz, crea esa fabulosa plétora que nos mata á todos los que consagramos nuestras tierras y nuestras actividades á la producción azucarera.

## Library of Congress

(1) Hay quien supone que el tratado de Frankfort entra por mucho por lo que favorecía á la industria alemana en el cuento de la enemistad de estos dos pueblos.

Hasta aquí á grandes rasgos el panegírico de la docta Alemania. Nos toca ahora defendernos; y para defendernos, imitarla, como imita ella cuando le conviene, cuanto le parece útil en el Universo mundo. Su ciencia no es, á decir verdad, exclusivista, tan exclusivista al ménos como lo afirma en su celo patriótico el ilustre domínico de la Francia, y lo mismo tiende á provocar el rendimiento de la remolacha como el de la caña de azúcar.

69

No hace mucho que nuestro apreciableísimo convecino, mi ilustrado amigo el anciano Mr. Hasche, el cual ha consagrado, puede decirse, toda su existencia, y lo que es más, toda su fortuna, á promover el adelanto de esta tierra que ama por bondad del alma acaso tanto como á la suya propia, nos dió á conocer en *El Liberal* mayagüezano los importantes resultados obtenidos por la ciencia alemana en las regiones asiáticas que han adoptado sus procedimientos para la extracción del jugo de la caña. Tales informes merecieron, como era de esperarse, el aplauso universal, por lo menos de parte de aquellos que conservan todavía el gusto por la lectura de obras de utilidad general; pero sea que la escasez de recursos, que aquí llevó siempre el cariz de la impotencia; sea que nuestra proverbial apatía nos hace en efecto inservibles para todo género de adelanto material, ello es lo cierto que nada ha vuelto á decirse que tienda á probar que aquí se estiman las útiles lecciones de la experiencia, y á pesar de cuanto se decía en el luminoso informe, ha seguido la rutina enseñoreada del campo de la producción, como si nos halláramos recostados en delicioso lecho de rosas y debía llamarse importuno al que viniese á despertarnos.

Yo, sin embargo, no creo que el puerto-riqueño sea por temperamento refractario al progreso; y creo sí que la falta de libertad por un lado, el escaso esmero que se ha dedicado á su educación por otro y el constante despilfarro que se ha hecho de su

## Library of Congress

patrimonio son las verdaderas causas de esta inercia, en que á no dudarlo se mantienen las clases industriales de nuestro país. Pero la libertad, mediante la cual expresa todo pueblo que se llama venturoso su grado de cultura, debemos esperarla bajo una forma ú otra, y pronto. España progresa: España habrá de sentir la necesidad de progresar más y más como nacion colonizadora; y su perfecta inteligencia en este punto habrá de ser la perfecta descentralization de su administracion en sus apartadas posesiones ultramarinas. Y ya en libre ejercicio de todas nuestras fuerzas, ¿quién duda que Puerto-Rico pueda alcanzar, mediante una atencion más esmerada en el ramo de la enseñanza, una mejor educacion para el pueblo en general y una más vasta instruccion para aquellas naturalezas privilegiadas que muestren las disposiciones que llevan al hombre á las altas esferas de la ciencia y del talento? Yo he vivido por mucho tiempo retraido de todo roce social y de todo bullicio, y hasta me han faltado recursos para proporcionarme la lectura de nuestros periódicos; pero cuando se me ha exigido que salga de nuevo á tomar parte en la contienda política, y he salido y he 70 entrado en contacto más frecuente con las inteligencias de mi país, héme encontrado en un mundo nuevo que en nada desdice, á mi parecer, de la cultura de los pueblos más adelantados del mundo. Yo antes me sentía satisfecho cuando podía decir que nuestro Baldorioty de Castro y nuestro Acosta podían presentarse con prestigio de nuestro grado de cultura en cualquiera sociedad en que se estimen los hombres de grandes conocimientos, y hoy me encuentro que les acompañan otras y otras inteligencias en todas las ramas de la ciencia, de la elocuencia y de las letras; yo creía que en la cátedra eran ellos solos los únicos verdaderamente aptos para la enseñanza, y ahora veo que otros y otros se presentan en ella y consiguen grandes éxitos, y que cuando no se consiguen es porque se les hostiliza desde el cenáculo que dirige el espíritu de partido tan funesto. La plétora, pues, de ideas y de aspiraciones en que luce la dama de gran genio poético al lado del hombre elocuente, y que en lo prosaico produce el exceso de nuestras publicaciones, nos llevan á todos, ricos y pobres, con ciencia y sin ella, á rendirles todo lo que contiene el sentimiento patriótico, y en ese torbellino en que ha resucitado á la vida política el de menos fuerzas de las demostradas en las pasadas luchas, miro yo complacido el porvenir de nuestra tierra y declaro con

## Library of Congress

fé profunda que somos acreedores á la vida de la libertad y del derecho, y que nos encontramos preparados para que dé ópimos frutos el dia que se reconozca.

### III

El monte y el llano: la agricultura, la industria y el comercio reclaman aquí de consuno mejor cultivo y una mejor direccion de las fuerzas que puedan comprometerse para su transformacion y su adelanto. Falta la escuela, la escuela magna, el alma mater, falta el banco, falta la sociedad cooperativa, falta en fin, el camino, sin el cual ni puede haber aumento de productos, ni beneficios en los que ya se obtienen.

Nuestras fuerzas han estado eternamente condenadas al reposo, y si alguna vez se han ejercitado ha sido solo para producir la riqueza de otros: se la han llevado. En esta parte es necesario convenir en que no toda la responsabilidad corresponde al gobierno: nuestra prodigalidad, nuestra falta de prevision nos ha matado. La enseñanza elemental que no pudiera ser mejorada por cuanto á su programa, porque como dice muy bien el Padre Didon se reduce en todas partes á lo mismo que aquí se 71 enseña, que es leer, contar, escribir y ligeras nociones de moral y de religion, produce aún así tan ínfimos resultados en Puerto-Rico, que apénas si debiera pensarse mal del contribuyente que pidiese su completa supresion, particularmente en las rurales. Diseminada como vive en nuestros campos esta parte de nuestra poblacion, y sin nocion alguna de los sagrados deberes de la familia—la advertencia no tiene nada de original, puesto que otros antes que yo la han presentado en muchas ocasiones—habría de perderse siempre la saludable influencia de la enseñanza elemental aunque se le dedicase más atencion y estuviese á cargo de maestros de toda moralidad, cosa que no siempre se observa en la eleccion de los que se destinan á estas escuelas. Aquí la descentralizacion (la de la vida en dispersion de almas) es un vicio fatal que sería necesario corregir, si es que en la escala de las transformaciones sociales se quiere empezar por el individuo que indica el punto de partida de toda sociedad: el jornalero.

## Library of Congress

La vida del campo en Puerto-Rico no es por cierto lo que debiera ser ó lo que muchos tal vez suponen. A destajo pudiera cercenarse de ella, sin faltar á ningun principio de libertad, mucho que aún se toma por natural y que dicen que no se debe contrariar por hallarse ajustado á los derechos del hombre libre, y que, en rigor, no es otra cosa que la triste esclavitud de la ignorancia y de la miseria del que se encuentra sin medios para remediar decorosamente sus necesidades más urgentes.

El rancho reducido, súcio y agujereado en que penetran el sol y el relente de la noche fria y húmeda; el rancho levantado en sitio apartado á la manera de esas madrigueras en que se refugian los pequeños séres destructores que viven del sembrado ageno; el rancho, para decirlo de una vez, del cual sale por lo general el niño enfermizo é iniciado en todo género de vicios, no habría de ser de seguro la morada del ente dotado de conciencia en quien pudiera fructificar el ejercicio en lleno de la libertad y la enseñanza y la educacion que son las que los imponen.

Yo bien comprendo lo difícil que sería, dado el estado de pobreza en que nos hallamos sumidos, aglomerarla en pequeños centros de poblacion, que son los que convendrían para que las exigencias del cultivo no sufran perturbacion alguna; en pequeñísimas aldeas, en donde alcanzase más de lleno la influencia y el auxilio del sacerdote, del maestro, del médico y del encargado de la seguridad pública, en fin, de todos esos factores necesarios al órden social; pero el beneficio que hubiera de reportarse 72 bien vale la pena de intentarlo, y tengo la seguridad de que habrá de conseguirse el dia en que la vida municipal adquiriera aquí todo el ensanche que debe tener para hacer de sus atribuciones el medio seguro de mejorar en todos sentidos la prosperidad general, empezando por la suerte del jornalero.

Carecemos casi de escuelas profesionales; el ecónomo, el obrero, el artesano, el mecánico y hasta el arquitecto, son aquí por lo regular gentes de rutina, y ésta no basta por cierto para el desarrollo de las fuerzas de la inteligencia, por grandes que sean las disposiciones del individuo que opta por un oficio ó una profesion cualquiera. No obstante

## Library of Congress

dependen de ese desarrollo en la tremenda lucha que sostenemos por la existencia, la salvacion ó la muerte de toda actividad que aquí pudiera consagrarse á la conservacion y al fomento de nuestra riqueza.

Tambien aquí obstaculiza nuestra pobreza el resorte necesario á la funcion libre y provechosa de las fuerzas que se ofrecen para producirlo; pero los inmensos beneficios que habrían de reportarse, nos sujieren así mismo la idea de que bien valdría la pena de intentarlo, y tenemos la seguridad del éxito el dia que llegue á conseguirse que la vida provincial adquiriera en Puerto-Rico más ámplia libertad á fin de que pueda aplicar sus recursos en fijar la ley de continuidad para la prosperidad general, agregando á las escuelas elementales, las especiales que han de formar el ecónomo inteligente, al mecánico, al arquitecto, al agrimensor, al agricultor, al artesano, al obrero: en resúmen, á todos esos grandes factores del progreso humano.

El alma mater, la universidad, pugna, dicen, por abrirse paso en Puerto-Rico; y es natural, puesto que el instituto provincial prueba hora por hora las nobilísimas aspiraciones á la ciencia universal manifestadas por nuestra juventud, lo mismo en la niña que en el varon; y donde se demuestran del propio modo tantas disposiciones naturales que van reduciéndose á la mediana por falta de medios para cultivarlas.

Dicen que la vida orgánica empieza con el átomo, y que éste en su desarrollo indefinible é infinito no se detiene en la tierra, sino que sube á los soles y los astros que lucen en los insondables espacios del firmamento. Nadie presuma, ni el psicológico siquiera, de conocer la naturaleza íntima del espíritu: á juzgar por el recién nacido, habría de suponerse que no contiene la idea de causalidad, puesto que si se acerca á la lumbre no deja de quemarse. Pero los maravillosos efectos de su desarrollo que, producen estos espléndidos soles de la civilizacion moderna, nos vuelven creyentes, muy creyentes y rechazamos por 73 tanto las doctas lucubraciones del positivismo, que mira con desden las ideas de causa respecto del ser que las hace valer al domar las fuerzas en juego, puestas al alcance de su actividad é inteligencia.

## Library of Congress

“Saber y poder: estas dos palabras, dice el Padre Didon, resumen todo el hombre.”

“La difusion de los conocimientos elementales, producen el efecto providencial del desarrollo del mayor número de inteligencias.

“Donde se abren escuelas especiales, fórmanse inteligencias capaces de dirigir y domar las fuerzas en juego en el dominio de su actividad.

“Pero el mundo moderno se ha ensanchado; no subsiste ya solamente bajo la alta direccion de los sacerdotes, los legistas y los médicos, (que son enseñanzas extranjeras); obedece aun al impulso de otra clase de trabajadores que tienen por objeto mejorar la tierra, y adaptarla científicamente á todas las necesidades de la humanidad civilizada.”

Ahora hay que agregar, y á probarlo tiende toda la obra del Padre Didon, que los estudios universitarios forman el complemento necesario en toda educación y en toda enseñanza.

Ellos son lo que crean la corte esplendorosa que cerca el trono de la conciencia, del cual parten los rayos solares que iluminan el monte y el llano en la superficie y en la profundidad del suelo, á fin de que el geómetra, el ingeniero, el químico y el físico produzcan lo riqueza necesaria al bienestar de la sociedad. Esperemos, pues, que Puerto-Rico logre ver realizado su ideal, esperemos que la mano bienhechora de la libertad se la tiendan pronto, como lo reclama su actual situacion, aquellos mismos que se la negaban durante el régimen colonial; esperemos que al goce de la libertad siga el despertamiento de nuestras fuerzas, y que éstas produzcan por ejemplo, el camino tan necesario sobre todo en nuestras deliciosas comarcas del interior donde todo es frescura y embelesador por el panorama que á todos lados se extiende; esperemos que aún el azote de la epidemia de la caña ceda entonces ante la investigacion científica de nuestras propias inteligencias, y que éstas provoquen asimismo el adelanto tanto en la mayor perfeccion de los procedimientos necesarios á los productos fabricados, como

## Library of Congress

en el método que debe emplearse para que resulten baratos, tan baratos que puedan presentarse con éxito á la concurrencia.

Es más que probable que yo no alcance á ver realizadas todas estas aspiraciones, que son las que sustentan los que sienten 74 cariño por nuestra tierra. Pero no pareciéndome que el dedo de la Providencia haya señalado la hora de su muerte, no veo porque otros no habrían de alcanzarlas. De todos modos, sirva para que nos inspire confianza, la conciencia de tenerlas merecidas por la sin igual resignacion que hemos demostrado en las dolorosas pruebas á que se nos ha sometido.

### **¡CUERDOS Y LOCOS!**

El mundo marcha, ha dicho Pelletan. Y es verdad: todo tiende á hacer ineludible el progreso: todo impulsa al hombre, sin gran distincion en grados de cultura, á entrar de lleno en la vida del derecho y de la libertad: en todas partes se lucha porque quede vencido el obstáculo, y éste cede y cede el egoismo al empuje de la ciencia, del arte y del trabajo, á los cuales á la larga nada resiste. Solo en las Antillas que obedecen á España se mantiene la excepcion, y es por la creencia en que han vivido siempre nuestros conservadores, de que á los que gobiernan les ha de ser permitido el derroche de nuestra hacienda, sin incurrir en grave responsabilidad ante la historia.

El fenómeno es raro, porque si bien se mira, ninguna nacion cuenta como la nuestra tan rica cosecha de costosas experiencias, adquiridas precisamente en fuerza de sus pésimas administraciones, y porque su atraso en este punto no expresa sino un rasgo particular de su carácter que fácilmente pudiera corregirse. Con cambiar lo que solo debe á la fuerza por aquello que pueda producir el efecto y la confianza del súbdito, sería su dominacion en las Antillas de más indiscutible legitimidad ante el mundo civilizado, y más hermosa, puesto que sería la señal de la prosperidad de todos.

Yo no comprendo lo que se proponen nuestros adversarios con el estado de sitio que quisieran mantener perennemente en estas tierras tan pacíficas. Me refiero á los más,

## Library of Congress

porque de los ménos pronto se explica uno la intencion y el motivo. En la pequeña Antilla sobre todo, no hay campo donde lucir el espíritu guerrero, y cuando se ha intentado solo lograron resucitar la caricatura del famoso hidalgo de la Mancha. Frente á esa agrupación conservadora armada, que nos amenaza con la muerte si tocamos al honor de su dama, —lo cual nos hace suponer que debe tener el rostro de todos los privilegios—mantiénese impasible el antillano, declarando que no quiere la guerra, sino 75 que cambie de faz la noble dama, y nos sonría á todos por igual, con aire caritativo.

En semejante lucha política, no luce, ni puede lucir tampoco la elocuencia de nuestros adversarios, aunque paguen á precio de oro al escritor y al orador. Su causa es mala, demasiado mala, y ni Demóstenes, ni Cicerón, ni el mismo Castelar, que va formando escuela, pudieran enseñarles á defender con éxito cosas tan contrarias á la verdad y la justicia.

Cuentan que Franklin definía el hombre como un ser que inventaba cosas útiles; pero debemos suponer que cuando lo decía no presentía que pudiera producir conservadores, como los que nos gobiernan en las Antillas: de éstos hubiera dicho que eran séres que inventaban cosas perjudiciales.

Forman nuestras clases conservadoras gentes de todas índole y de todo calibre; cual aparecen siempre, ni más ni ménos en toda agrupación social y política. Tratados privadamente, separados del grupo político á que pertenecen, encuéntrase entre ellos al ente inculto y de groseras formas, junto al de carácter generoso y de agradable trato. Pero cuando se unen y discuten en colectividad lo concerniente al agregado social, que forman con otros que ni tienen sus mismas ideas, ni admiran sus procedimientos, ya es otra cosa: la palabra generosa desaparece; la ágría del jefe, que muchas veces hemos visto caer sobre ellos contundente, produce en todos el desarreglo cerebral más inconcebible. Es la gota de ácido fuerte que al caer produce la efervescencia en el buen líquido, y derrama todo lo que contiene el vaso dejándolo en seco.

## Library of Congress

¡Y si tal locura no resultase trascendental! Pero es el caso que ésta ha ayudado poderosamente á que se vertiera inicuaamente cuanto contenía el ánfora más abundante de nuestra riqueza.

¿Qué queda ya en ella? ¿Qué podrán hacer para que vuelva á presentarse con cosas de valor, si han querido sacar la frente de toda producción?

Nuestros campesinos declaran que la vaca de leche se ha esterilizado: y es verdad, pide descanso.

Convenimos, pues, gustosos en que nuestros conservadores pueden servir de modelos en la vida privada por sus hábitos de trabajo, de economía y de orden; pero en las atenciones que exige la administracion de la hacienda pública, ¡qué locos no son rindiendo ciego culto á un régimen que no logró nunca evitar la inmoralidad y el despilfarro que anulan el trabajo, la economía y el orden en los particulares esfuerzos!

76

Resultan, por tanto, que aquellos presentan el raro fenómeno de ser cuerdos y locos al propio tiempo. Cuerdos, muy cuerdos en sus negocios particulares; locos, más que locos cuando intervienen en el debate político, y se prestan á que nuestros comunes intereses queden á merced de aquellos á quienes importa un bledo que se hundan España, Cuba y Puerto-Rico juntos, con tal de que puedan enriquecerse pronto.

[???

El aspecto que presenta en los actuales momentos nuestro desgraciadísimo país es de esos que se imponen á todo espíritu medianamente ilustrado, y á toda conciencia medianamente recta, con otra fuerza que la que pudiera producir el espíritu de partido y el deseo de lucir dotes oratorias. Cuanto han dicho sobre el particular nuestros autonomistas en la prensa, y en el Senado y en el Congreso nacional nuestros grandes oradores, es la verdad, la pura verdad, si es que ésta pudiera presentarse con todos los matices

## Library of Congress

y el colorido que lleva el rostro del moribundo. No se trata de avisar que marchemos lentamente hácia el escollo, en virtud de los errores y que de continuo se somete nuestra hacienda: nó, sobre el escollo estamos ya, y la marejada es demasiado fuerte para que podamos resistirla; las ánsias de la muerte empiezan ya á sentirse. Pero esto que lo saben, que lo sienten y hasta lo confiesan en privado nuestros adversarios, les parece indiferente cuando les hacemos mirar el fondo del abismo y la vorágine que á todos nos arrastra, y les pedimos que asocien sus esfuerzos para que se nos den soluciones que nos salven.

Pues ¿no ven la hacienda municipal se halla en completa bancarrota? El contribuyente sucumbe y debe ver pasar al fisco su propiedad rústica y urbana, cual se va ya practicando con los que no logran solventar la enorme cuota contributiva, y no obstante, en vez de pasar el despilfarro, crece éste y se agiganta en proporciones que espantan, entregada como se halla la administracion, y el medio de informarla, en manos de gente que solo atiende al cobro de sus sueldos y que no pueden tener interés alguno en que se fomente el bien público. Han existido siempre, á no dudarlo, excepciones honrosas. Pero esto ¿qué importa? La mezquina política ha consistido por lo regular en producir alcaldes y empleados “ad hoc” que puedan probar la mansedumbre de estos pueblos. Y bien ésta probada está al extremo de que á muchos les sonroje llamarse puerto-riqueños.

77

Se nos ha arruinado; se ha destruido nuestro capital y nuestro crédito: ¿qué más se quiere?

En el seno de la Diputacion provincial pasa lo propio. La rastrera política trunca el censo, ó niega el derecho al nacido en este suelo para otorgárselo al que habría de ofenderse si le propusieran llamarse español y no francés, ó lo coarta la fuerza pública puesta á la disposicion de nuestros mandarines extra-oficiales, cuando falta un jefe superior de carácter enérgico y recto que lo prohíba. De esa manera ha logrado rara vez el país ver en ella á sus legítimos representantes, y cuando lo ha conseguido ¿de qué vale? El criterio

## Library of Congress

de aquella monstruosa mayoría se encuentra ya formado, y para siempre, si es verdad que ha de ser el único que valga en las altas esferas del mando. ¿Qué le interesa á nadie, diremos entonces, el fomento de nuestra riqueza? Siga, siga el despilfarro y el abuso creciendo y acentuándose en las proporciones que se quieran: sigan esos rasgos de inconcebible prodigalidad, como los empleados á favor de los comisionados que han ido á Madrid á informar del estado deplorable de nuestro país. Tenemos allí representantes que lo conocen perfectamente, y á los cuales toda persona sensata les debe suponer suficiente prestigio cerca de nuestros ministros para que puedan ser atendidos. El tesoro se halla exhausto para todo; el gasto inútil debiera suprimirse. Pero para qué! Nuestros conservadores han de seguir apoyando esa política tan desastrosa á todos los intereses, por más que le digamos que de ese modo prueban su completa demencia!

Triunfa, pues, de nuevo en su partido el reaccionario que nada expone. Mas para que el país calle y se pierda á lo léjos el eco de su descontento, hay un medio que se empleó siempre con éxito: se declara que se persigue á muerte el separatismo!

Ahora bien: lo que esto significa ya lo sabemos. Sobre el terrado, á la clara luz del dia, al sol de los trópicos que suponen enardecedor, se expone arteramente la simiente de los odios que pudieran dividirnos y convertirnos en reos verdaderos de lesa nacion. Pero no, el país es demasiado sensato para alborotarse. A toda violencia, á todo atropello que se comete, contesta con medios legales que en todo país culto responden á tiempo á la seguridad y al reclamo del honor ultrajado por parte de ciudadanos pacíficos. Y si nuestra madre patria no ofrecía estas prendas; si ellas solo han de servir para que se desdeñen por nuestros tribunales de justicia los derechos del antillano, tanto peor para todos: nuestra completa ruina habrá de arrastrar al suelo más de una reputacion que pudiera encumbrarse por otro camino LC 78 como se han encumbrado otras que han producido el bienestar y el adelanto de otros países más venturosos que el nuestro. Sí, este morirá, pero sobre su tumba habrá quien escriba: "Aunque digno de mejor suerte, pereció de hambre por falta de caridad en los que lo gobernaban!"

**LO QUE AQUI ARRAIGA PRONTO PERECE.**

Como esto no cambia créese que solo lo que se vá puede salvarse. De ahí que se lleven el oro y la plata y olviden allà hasta el cielo de los trópicos.

¡ Qué exagerada, qué dislocada no encuentro la pasion de mi noble amigo, el Sr. Alfau, desde que se lanzó á combatir nuestro autonomismo! Ay sí!, en el momento histórico actual que es en todas partes eminentemente crítico, reparador y justiciero, suena disonante la nota del lirismo, entonada junto al yunque en que todavía se pretende reforzar la cadena que ha de mantener en servidumbre á un pueblo de carácter dulce como éste, bajo el especioso pretexto de exigirlo así los intereses de la patria!

Yo no he de pretender que el Sr. Alfau no aliente en su alma ese bello ideal que de continuo nos presenta, por más que me parezca demasiado solícito en defenderlo donde nadie pretende mermar su prestigio; pero sí le diré—y lo hago con toda la sinceridad de mi alma, y sin deseo de ofenderle—que en el debate político va adaptando sensiblemente las hermosas facultades de su inteligencia á lo peor que puede abrazar el hombre de talento. En todos sus escritos, aunque admirablemente redactados, lo único que nos ofrece es la defensa de la tiranía, hoy bajo todas sus fases, y por tanto la de la irracionalidad en la direccion de las fuerzas que puedan influir en derredor de este Gobierno que, dígase lo que se quiera, es todavía arbitrario, para que continúe el tormento y la explotacion de esta porcion de tierra entregada poco ménos que al azar en los confines de los dominios españoles. Y así son todos sus asertos, productos de pura fantasía, esfuerzos supremos, no más, de la inimitable retórica del hombre de talento. ¿Consentirá que se lo demuestre?

79

Antes de proclamarse vencedor—que yo mismo le concederé la palma en el terreno literario y aparentemente científico—detenga por un momento el orgulloso carro de la victoria. Deje que suba á él esta otra deidad á la cual nunca deja en la penumbra el

## Library of Congress

autonomista; deje que donde escasean de su parte los eternos principios de justicia, los levantemos nosotros con el solo atavío de la verdad, que es como mejor resplandecen á través de los tiempos, de los prejuicios y de las preocupaciones que carecen de fundamento.

Si el indio no hubiese desaparecido de nuestro suelo, no lo dude nuestro amigo, defenderíamos al indio como defendimos al esclavo africano: estaremos siempre con los que padecen; nunca jamás con los que maltratan y desprecian á sus semejantes.

Y bien; mucho de lo que en la historia de la conquista y de la esclavitud nos ha parecido abominable, se reproduce con frecuencia, por no decir incesantemente, en las Antillas. Y es lógico: el indio no pereció precisamente por antipatía de raza. En esta parte, siquiera, aventaja el latino al sajón: cuando se le dá tiempo no mata al vencido; por la mujer, que le entenece, se amalgama con él fácilmente.

Pero desgraciadamente se miró desde el comienzo de la conquista á la region americana como un campo abierto á la explotacion y á la codicia. Por legiones pasaban á ella gentes cuyo único afán era el de enriquecer pronto. Escrupulos, ni se conocían, ni podían sentirse. Eran nuestros antepasados más fuertes y más diestros que el salvaje sorprendido en nuestras selvas, pero también más crueles y más bárbaros. Con esta cita, en la que se señalan los defectos de los héroes de nuestra estirpe en la conquista y la colonización de la tierra americana, podrá ofenderse quien no tenga bastante grandeza de alma para permitir que se les recuerden las faltas de los suyos; pero yo le diré que susceptibilidades de tal género, más que verdadero patriotismo, solo revelan imperfecta educación política. En la historia se buscan lecciones provechosas, no alabanzas que nos llenen de engreimiento. Por lo demás sobrando en la de nuestra nación los rasgos de verdadera grandeza y de envidiable gloria, no tiene el carácter español por qué amostazarse, ni razones para reusar la enmienda donde se le demuestre que ha delinquido contra los fueros de la humanidad.

## Library of Congress

Prosigo, pues, sin temor en mi propósito, que no es otro que el de refutar los inconcebibles errores en que de continuo viene incurriendo el *allá* aplaudido adversario de nuestro autonomismo, 80 lastimando en cierto modo su carácter conciliador y hospitalario más de lo justo.

Nadie podrá negar que para que la progenie del conquistador, ó del peninsular que había pasado á América á labrar fortuna, reemplazase al indio en el campo de la explotación, se creyó necesario que perdiese todos sus derechos de ciudadanía española, y cuanto hace estimable este título en las relaciones internacionales de la patria. Penetre, por tanto, esta vez siquiera, mi ilustrado amigo, dentro del punto de vista en que se halla colocado el autonomista antillano, por la fuerza misma de las circunstancias. ¿Qué nos queda entónces? Es más que probable que el regimen colonial, que ha sido duro de sorportar, le parezca á ese tiempo, un paréntesis desgraciado en la larga historia por él referida de los beneficios que nos ha prodigado la madre patria. Pero, aunque así lo declare, podrán ya aceptarse sin prevenciones fundadas sus protestas de liberalismo y de benevolencia á favor de un régimen mejor en la tierra americana?

¡Cuán escaso de atractivo no se nos presenta con su provincialismo ó asimilismo despues de haberlo convertido en manto imperial, para cubrir todo lo malo, todo lo aborrecible que nos ha legado aquel otro régimen llamado colonial!

Sí, en presencia de tanto adelanto exterior verdadero; en presencia de tanta dicha, no soñada, sino realizada en regiones vecinas que no han contado con un suelo tan favorable para la producción y la riqueza como el nuestro; en presencia asimisde tanto duelo, de tanto atropello, de tanto despilfarro del caudal nuestro; en presencia, por último, de estos grandiosos trabajos del espíritu moderno, en que todo nos habla de libertad, y de radicales transformaciones en el modo de pensar, y particularmente tocante al modo de gobernar y de atender á las nobles aspiraciones del hombre en los pueblos ilustrados, parece imposible que un talento, que yo estimo por superior, cultivado en los esplendorosos albores en que nuestra España rompía con las rancias preocupaciones del

## Library of Congress

pasado, á las que únicamente debe su decadencia, tienda á glorificar ese mismo pasado, sin tener en cuenta que cuando un edificio político se derrumba bajo el peso de su propia podredumbre no bastan humanos esfuerzos para contener su caída.

Y esto nos prueba que el nombre, tocante á régimen de gobierno, es de escasa importancia en el debate político para los que miran con ánimo sereno los padecimientos de las clases sociales llamadas pueblo contribuyente, y si gustan de recordar las proezas, y las batallas, y las docilidades y las riquezas acumuladas 81 en manos de los aristócratas de la banca, unas y otras producidas bajo el imperio funesto de la fuerza y de los monopolios.

Es extraño, pero muy extraño, que el deseo de llegar á un acuerdo con todas las inteligencias y todas las voluntades, de liberales y conservadores, que pudieran interesarse por el bien de esta Provincia española, á fin de buscar la solución de los problemas de que depende su porvenir, ya que el presente ha llegado á ser tan angustioso; es extraño, repito, que ese deseo, tan trasparente en todos mis escritos, haya podido tergiversarse por algunos conservadores en la prensa, al extremo de atribuírseme que me enoja la explotación de nuestras fuentes de producción por el peninsular honrado, laborioso y económico que viene á utilizarlas. Para probar lo peregrino del aserto y del ataque, creo que bastará transcribir aquí un trozo siquiera de aquel artículo que ha motivado la explosión de estas iras infundadas. Dice así, en la descripción de nuestra vida de tránsito:

“Sí, nuestra sociedad se forma de clases activas, pero que se mueven en ella como si estuvieran siempre de tránsito; en tanto que nuestro pueblo imprevisor é indiferente no se aprestó nunca á luchar contra esas causas, que son las que principalmente producen la riqueza que se vá y no vuelve.

“De reciente he oído decir, y apenas si me permito creerlo, que se denuncia *sotto voce* una reacción, que de todos modos creo necesaria, pero en un sentido que no

## Library of Congress

aceptó nunca ni la índole hospitalaria del puerto-riqueño, ni el carácter de honradez que presuponen los principios sustentados por el partido liberal en Puerto-Rico. Somos desgraciados, y principalmente lo somos porque se nos explota en todos sentidos; pero las fuentes de nuestra riqueza no se han cerrado jamás al extranjero y ménos al peninsular que ha venido honradamente á utilizarlas; y de que nunca nos debe incomodar la fortuna adquirida por medio del trabajo y de la economía, eso es lo que constantemente hemos tratado de enseñar á nuestro pueblo.

“Este quiere luchar contra el infortunio; éste quiere que desaparezca la desproporcion entre lo que necesariamente debe irse para no volver, y lo que innecesariamente se vá y se pierde. Pero en esta lucha queremos conservar sin pérdida de prestigio el carácter hospitalario de nuestro pueblo y de las honrosas armas que hemos esgrimido siempre en defensa de nuestros derechos y de los buenos principios. Hemos dicho siempre que las fuentes de nuestra riqueza bien administradas dan para todo; que dan lo mismo para ayudar al sostenimiento del Estado, como 82 para el sustento y el adelanto de los habitantes de esta Provincia, y para que el que no hubiese nacido en nuestro suelo reporte el beneficio de su trabajo.”

En cuestiones como son todas éstas nuestras, en que se desenvuelven á la vez y entrelazándose los fenómenos del órden económico, del social y del político—y no quiero hacer la ofensa á mi ilustrado amigo de que no haya podido abarcarlas en su conjunto, para discutir las con mejor acierto—¿qué tiene de particular que me permitiera “yo recorrer todo el campo á fin de poder señalar cuanto á mi modo ha venido contribuyendo al empobrecimiento en Puerto-Rico?”

Yo tengo el íntimo convencimiento de que la inmensa mayoría de nuestros conservadores, á la cual respeto acaso tanto como el mismo Sr. Alfau, podrán leer mis escritos sin traducirlos como él lo ha hecho, por más que no se me vea alentarlos en esas preocupaciones de insípido patriotismo, tan importuno en estos tiempos de paz profunda, en que solo se libra la colosal batalla del egoismo burocrático y el del especulador de

## Library of Congress

mala ley, contra las aspiraciones de este pueblo que se resiste á entregarles el último céntimo de su tesoro.

En rigor son unos ingratos esos buenos conservadores peninsulares, á quienes tanto mima el Sr. Alfau, que obedientes como él al espíritu refractario que desde léjos los arrastra, para explotarlos cuando les llegue el turno, del propio modo que han explotado á los hijos de este suelo, no quieren ver que luchamos por sus propios intereses y el de sus hijos, tanto como por los nuestros. ¿Es acaso nuestro autonomismo exclusivista? Se marcan en él diferencias entre el peninsular y el insular para los bienes que produzca?

Si á tales preguntas he de contestar, y lo hace como siempre, este noble amigo mio de las rarísimas convicciones, claro está que debemos cerrar el libro: la persuasion no es posible. El nos dirá que hemos tenido siempre un gobierno magnífico, aunque vea que todavía suele azotarse al negro y al blanco por soñadas infidencias, con escasa ó ninguna represion de los que promueven el escándalo; él nos dirá que lo mejor de nuestra riqueza no se lo ha llevado nadie, ni el alto empleado siquiera, aunque legítimamente pudiera llevárselo, en uso perfecto de su derecho; que no para que se nos dispensen, figuran las cifras de sus enormes sueldos en nuestros presupuestos; él nos dirá que nuestra sociedad, léjos de presentar el aspecto de clases que se mueven en ella como si estuvieran de tránsito, tiene todos los encantos, gracias al conservador honrado, económico y laborioso 83 que levanta en ella el nivel de todas las dichas que pudieran imaginarse; él nos dirá que las trabas y los trámites y los expedientes largos y ruinosos que se oponen á las más simples operaciones del espíritu público, que pugna por levantarse, ora mediante la sociedad cooperativa, ora por el banco, por la vía férrea, la escuela y la buena carretera, ni matan aquí la produccion, ni el crédito en el interior y el exterior, y de consiguiente la esperanza de que este pueblo pueda atajar su decadencia; él nos ha dicho, por último, que aquí todo, ó lo mejor, arraiga, dándonos á entender que en su hamaca podrá ya el indolente antillano sentir la brisa suave y perfumada del

## Library of Congress

ambiente y el dulce gorgo del ave de canto, gracias al conservador que despejó el campo y la espesura de la fiera y la alimaña pestilente.

“¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!”

No; el conservador de buena ley, económico é industrioso, y yo me complazco en reconocer de nuevo todas esas virtudes á los más de los que no están conformes con nuestro autonomismo, sigue la pendiente fatal que siguieron nuestros padres, por excesivo apego á la rutina, que cuando es porfiado en las creencias, solo alaba lo presente y abandona lo porvenir á los falaces caprichos de la suerte.

Pues ¿cuál fortuna, de esas que en efecto han arraigado en nuestro suelo con el afecto de los que la han labrado, ha resistido á la larga, á pesar de la economía y de la prevision en su manejo, á las causas que han motivado nuestra ruina, y no se ha pronunciado definitivamente en decadencia y aun en bancarrota.

Creo haber dicho lo bastante.